

DEL MINISTERIO



A TRAVÉS de la BIBLIA

ORANDO

Según la Voluntad
de **DIOS**

DR. J. VERNON MCGEE

ORANDO

Según la Voluntad
de **DIOS**

DR. J. VERNON MCGEE

©2024 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK
Primera Edición en Español
Traducido de materiales escritos en inglés por J. Vernon McGee

Impreso en los Estados Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960
Sociedades Bíblicas en América Latina;
© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Agradecemos a Joseph Ferguson y Joseph Miller
por su labor de edición de la presente obra.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

| Í N D I C E |

Oremos: un estudio de la oración	7
Capítulo 1: ¿Es el Padre nuestro para hoy?	8
Capítulo 2: En términos de hablar con Dios	12
Padre nuestro	12
En el cielo	14
Santificado sea tu nombre	16
Capítulo 3: El reino venidero de Dios en la tierra	18
Venga tu reino	20
Tu voluntad se hará en la tierra como en el cielo	22
Capítulo 4: Danos hoy nuestro pan de cada día	26
Capítulo 5: Perdón, tentación y liberación	32
Y perdónanos nuestras deudas, así como perdonamos a nuestros deudores	
Y no nos dejes caer en tentación...	37
Más líbranos del mal	38
Capítulo 6: Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria	39
Tuyo es el reino	44
y el poder	45
y la gloria	47
Capítulo 7: La gran omisión	50
 Orando como Pablo	 58
Orando como Pablo	59
Características de las oraciones de Pablo	62

Motivados por las Buenas Nuevas	62
Intercesor	63
Breve	63
Sumiso	64
El contenido de las oraciones de Pablo	65
Con acción de gracias	66
Dirigido al Padre	67
Comprensión espiritual solicitada	69
Poder espiritual solicitado	70
Lo que Jesús enseñó sobre la oración	74
Lo que Jesús enseñó sobre la oración	75
La parábola del juez injusto	78
La parábola del amigo persistente	82
La parábola de la paternidad	84
La parábola del fariseo y el recaudador de impuestos	85
Cómo tener paz en tiempos de ansiedad	90
¿Qué de mis oraciones no contestadas?	93
Paz indescriptible	96
Yendo de la ansiedad a la paz	97
Oraciones de la biblia	100
Adoración	101
Confesión	108
Agradecimiento	112
Súplica Ruego	114

| I N T R O D U C C I Ó N |

SEGÚN MI HUMILDE JUICIO, la mayor necesidad de la iglesia actual es la oración. La oración debería ser el aliento vital de la iglesia, pero en este momento está jadeando por aire. Uno de los grandes maestros de la Biblia del pasado dijo que la iglesia avanza de rodillas. Tal vez una de las razones por las que la iglesia no avanza hoy es porque no está en una posición para avanzar: no estamos de rodillas en oración.

Buscamos panaceas para resolver los conflictos del mundo y sanar nuestras propias heridas personales y privadas. Muchos consultan al psiquiatra, al médico, al ministro y a cualquier otra persona que los escuche. Pero no parece que reconozcamos que la gran necesidad en nuestras vidas personales es la oración. De hecho, la oración es el recurso más descuidado que tenemos; es un poder que simplemente no estamos utilizando hoy.

Los discípulos fueron a nuestro Señor y le dijeron: “Señor, enséñanos a orar” (Lucas 11:1). No le pidieron cómo orar; no buscaban lecciones sobre técnicas o un esquema para una oración ritualista. Obviamente, habían escuchado a nuestro Señor orar, y querían aprender a orar al mismo alto nivel que Él. Esa es una petición que muchos de nosotros hoy necesitamos hacer: “Señor, enséñanos a orar.”

-J. Vernon McGee

OREMOS:
UN ESTUDIO DE LA
ORACIÓN

CAPÍTULO 1

¿ES EL PADRE NUESTRO PARA HOY?

En el pensamiento de muchos a través de los años y en la hora actual, las siguientes peticiones gloriosas caen bajo el título de “El Padre nuestro”:

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén. (Mateo 6: 9-13)

¿Pero debería esto realmente llamarse “El padre nuestro”? La confusión en el título está bien ilustrada por una conversación entre dos hombres que se jactaban de sus respectivos conocimientos de la Biblia. El primer hombre comentó a su amigo: “¿Por qué ni siquiera conoces el Padre nuestro?”

El amigo declaró que ciertamente lo hizo y comenzó a orar: “Ahora me acuesto a dormir. Ruego al Señor que guarde mi alma. Si muriera antes de despertar, le pido al Señor que tome mi alma”. Cuando hubo concluido, el retador dijo: “Bueno, seguro que me engañaste. No pensé que lo supieras.

“Por falta de información precisa, casi la misma confusión rodea nuestro uso del título, “El Padre nuestro”. Técnicamente hablando, Juan 17 es la Oración del Señor, esa es la oración que Él oró. Nunca podría haber orado la oración registrada en Mateo 6 y Lucas 11 que, para nosotros, siempre ha sido conocida como “El Padre nuestro”.

Hay muchos casos que muestran claramente que esta no podría haber sido la oración de nuestro propio Señor. Por ejemplo, no pudo haber usado la primera palabra “nuestro”. ¿Ha tomado nota del hecho de que su relación con Dios es diferente de la que tenemos? Lo llamamos Padre debido a la regeneración; lo llamó Padre por Su lugar en la Deidad. Siempre fue cuidadoso al usar los términos “Mi Padre” y “tu Padre”, nunca “nuestro

Padre”. Además, Lucas registra: **“Perdónanos nuestros pecados”** (Lucas 11:4). El Señor Jesús no tenía pecados que confesar. Hasta donde sabemos, nunca llevó una ofrenda al templo para sí mismo: era el que no tenía pecado. Él dijo: **“¿Quién de vosotros me redarguye de pecado?”** (Juan 8:46)

Por lo tanto, estrictamente hablando, esta es “La oración de los discípulos”. Pero con esta diferenciación dibujada, y en aras de la facilidad de escritura, usaremos el título acostumbrado, “El Padre nuestro”.

Ahora, a menudo se acusa a aquellos de nosotros que somos conservadores y pre-milenial de que menospreciamos el Padre nuestro, no lo veneramos, y que lo ignoramos por completo. Se hace un cargo adicional de que lo eliminemos de nuestras Biblias y, en consecuencia, nunca lo usemos en nuestros servicios públicos. Este cargo es obviamente falso. Creo que el Padre nuestro tiene un mensaje real para nosotros, y confío en que estudiarlo nos dará un nuevo aprecio y reverencia por esta oración.

Tengo la noción de que el Padre nuestro se usa muchas veces y, en muchos lugares, hoy simplemente porque es algo con que comenzar un servicio. Aquellos con rituales elaborados y liturgia extendida siempre incluyen esta oración. Ha sido utilizado por los grupos más improbables en los momentos más inoportunos. Por ejemplo, es una cuestión de registro que, en la Feria Mundial de 1893 en Chicago, ocurrió algo extraño en la apertura del Congreso Mundial de Religión. Hubo budistas, hindúes, taoístas, de hecho, representantes de todas las religiones del mundo. ¡Y todos se pusieron de pie y al unísono repitieron el Padre nuestro!

Consideremos la mecánica de esta oración. Fue dado como modelo a los discípulos en respuesta a su pedido de que Jesús les enseñara a orar. Todos los hijos de Dios nacidos de nuevo anhelan tener comunión con Dios. Amados, es la marca de una persona regenerada que, habiendo llegado al conocimiento de Dios, ¡ora! Puede recordar que cuando Ananías de Damasco fue enviado a ver a Saulo de Tarso le dijeron: **“Lo conocerán, porque he aquí, él está orando”** (ver Hechos 9:11).

Hay dos características que se destacan en el Padre nuestro. ¿Puedo mencionarlas, porque son tan importantes? En primer lugar, está la simplicidad, y luego su brevedad. La simplicidad y la brevedad siempre deben caracterizar la oración genuina.

Mirando más de cerca su estructura, encontramos que también hay dos

divisiones principales en esta oración. Hay una parte de eso que trata con la gloria de Dios: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”. Y luego está esa otra división que se ocupa de las necesidades de los hombres: “Danos hoy nuestro pan de cada día”. Veremos más de cerca estas peticiones en un capítulo posterior.

Ahora, aunque fue dado por nuestro Señor como modelo de oración, esta oración nunca se repite en el Libro de los Hechos. Hasta donde sabemos, la iglesia apostólica nunca usó el Padre nuestro. Como una cuestión de rico ejercicio espiritual, le resultará rentable comparar esta oración con las oraciones de Pablo en la Epístola a los Efesios. Creo que encontrará que Pablo se mudó a un reino espiritual más alto en su oración.

Hay algo más que debemos tener en cuenta: el Padre nuestro está incluido en el Sermón del Monte. Toda persona que venga al Sermón del Monte debería hacerlo de manera muy reflexiva, porque aquí tenemos dos posiciones extremas hoy. Hay quienes (generalmente liberales) que dicen: “El Sermón del Monte es toda la religión que necesito”. Un graduado de un seminario en la ciudad de Nueva York me dijo una vez: “Todo lo que necesito hoy es el Sermón del Monte. Puede tomar el resto de la Biblia y destruirla en lo que a mí respecta”. Desafortunadamente, hay muchas personas que se sienten así. Luego hay otro grupo que siente que esta oración no tiene sentido para nosotros hoy y que bien podría sacarse de la Biblia.

Toda esta dificultad ha surgido en gran parte debido a un malentendido de la *interpretación* versus la *aplicación* de la Escritura, dos cosas muy diferentes entre las cuales debemos establecer una distinción clara. El Sermón del Monte puede no tener una interpretación para nosotros, pero podemos encontrar grandes riquezas en su aplicación.

Para aclarar este punto, pasemos al Libro de Josué donde leemos: “... **Levántate, pasa por este Jordán...**” (Josué 1:2). Ahora, ¿cuántos de nosotros hemos estado alguna vez sobre el río Jordán? Si no lo ha hecho, ciertamente ha fallado en mantener esa parte de la Escritura, porque dice muy claramente, y no se puede malentender una declaración tan literal: “Levántate, pasa por este Jordán”. Pero tú y yo entendemos que esto fue escrito para otra gente y otro día. Entonces entendemos que tiene una interpretación específica para Josué y los hijos de Israel en relación con el cruce del río Jordán hacia la tierra prometida. Pero, amados, también tiene una aplicación maravillosa para nosotros. Podemos tomarlo hoy como un mandamiento para nuestro propio corazón y alma. Debemos entender que el río Jordán es una imagen

de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. Él quiere que nosotros, como creyentes, abandonemos el desierto y su maná y crucemos a tierra de resurrección. Porque **“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios”** (Colosenses 3:1). Debemos cruzar el Jordán hacia la tierra prometida, el lugar de bendición.

Al tomar esta parábola como la clave, debemos recordar que Lucas nos da parábolas, por el contrario. El punto, simplemente dicho, es este: ¿Cree que Dios duerme? Él no: **“He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel”** (Salmo 121:4). ¿Siente que tiene que golpear la puerta para que le escuche? Él está listo para escuchar y responder las oraciones de aquellos que acuden a Él. Pero también dice que, como este hombre, debes ir persistentemente y llamar a la puerta:

Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. (Lucas 11:9)

Si puede hacer el Padre nuestro como ese hombre, parado en la puerta de su vecino a la medianoche, tocando para ganar algo en el momento de la emergencia, entonces le digo: Use el Padre nuestro. Pero no la convierta en una vana repetición. Fue dado para evitar la repetición vana. Cuando se convierte en el grito del corazón humano, entonces esa persona puede decir: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”, sabiendo que Dios no duerme y que quiere escuchar y contestar la oración. ¿Ha orado así a Dios recientemente? ¿Ha ido a Él persistentemente, tocando a la medianoche?

Pregunte... busque... llame, ¡y se le abrirá!

CAPÍTULO 2

EN TÉRMINOS DE HABLAR CON DIOS

Los hombres, grandes tanto en erudición como en fe humilde, se han sentado ante el Padre nuestro con la intención de encontrar la riqueza subyacente de su perfección. Como resultado de su investigación y estudio, algunos han determinado que el Padre nuestro se divide en seis peticiones; otros han sentido que hay ocho, mientras que las opiniones del gran Agustín y Martín Lutero estuvieron de acuerdo en que hay siete peticiones. Este punto no lo debatiremos aquí. Sin embargo, creo que hay tres peticiones relacionadas con Dios e identificadas por el pequeño adjetivo “tu”: “Santificado sea tu nombre”, “Venga tu reino” y “Hágase tu voluntad”. Y luego hay cuatro peticiones relacionadas con el hombre y marcadas por las palabras “nuestro” y “nosotros”: “El pan nuestro de cada día dánoslo hoy”; “Y perdónanos nuestras deudas”; “Y no nos metas en tentación”, “mas líbranos del mal”.

Aunque el “desmoronamiento” anterior del Padre nuestro es esencial para nuestra comprensión, nos alejaremos de él y nos preocuparemos, por el momento, con la introducción o la vocación de la oración. Aquí hay tres declaraciones sorprendentes en la introducción: “Padre nuestro”, “en el cielo” y “santificado sea tu nombre”.

Padre nuestro...

A medida que avanzamos en el estudio, llegamos primero a la declaración, “Padre Nuestro”. Esto fue sorprendente para el santo del Antiguo Testamento, ya que hasta donde sabemos nunca, bajo ninguna circunstancia, llamó a Dios “Padre” de una manera personal. Es cierto que Israel, como nación, fue llamado hijo. Dios le ordenó a Moisés que le dijera a Faraón que Israel era su hijo y que lo dejara ir. Eso se repite nuevamente en Deuteronomio. Pero no encuentras israelitas individuales que llamen a Dios “Padre”. Él era el padre de la nación, de Su pueblo, pero el individuo era el hijo de Abraham, Isaac y Jacob. Entonces no se acercaron a Dios como un padre.

Ahora notemos cuidadosamente que Moisés fue llamado un sirviente; siguiendo el hilo, vemos que a David también se lo llamó siervo; y aun siguiendo el desarrollo de la relación, llegamos al eunuco etíope y descubrimos que se convierte en un hijo de Dios. ¿Cómo? ¡Por la fe en Jesucristo! ¡Puedes ver que algo radical ha tenido lugar!

Ahora, en un sentido muy real, toda la humanidad son hijos de Dios por creación. Pablo, al hablar con los atenienses en el Areópago, dijo: “**Porque linaje suyo somos**” (Hechos 17:28). Pero la palabra que usó no es la de filiación, *huios* en griego, sino *genos*, que significa que somos Su creación. Dios creó a Adán que fue llamado un hijo de Dios. Entonces Adán pecó, y después de la caída engendró un hijo que era como él en su naturaleza caída. A partir de entonces, la humanidad ya no se consideraba hijos de Dios de ninguna manera personal.

Quiero decir esto amablemente, pero una de las mentiras más perniciosas en el extranjero en nuestra tierra es la paternidad universal de Dios y la hermandad universal del hombre. Nunca se ha engendrado en las profundidades del infierno una cosa más engañosa. Un gran erudito del pasado los llamó “una simplificación cretina”. Reducido al español simple, cualquiera que hable de la paternidad universal de Dios y la hermandad universal del hombre habla como un cretino.

Estoy seguro de que la Palabra de Dios proporciona una prueba clara de la falacia de esta enseñanza. No hace muchos años hubo un caso en Ohio de un niño de un año que fue secuestrado de sus padres. Cinco años más tarde, un pequeño muchacho fue hallado en un orfanato que se veía como su hijo parecería a esa edad. Llegaron a la conclusión de que su larga búsqueda había terminado y ordenaron un análisis de sangre para determinar si el niño era su hijo perdido desde hacía mucho tiempo. Pero, lamentablemente, no lo era, y los periódicos llevaban el titular: “La ciencia rompe el sueño”. Del mismo modo, la Escritura rompe el sueño de aquellos que anhelan establecer la enseñanza de la paternidad universal de Dios y la hermandad universal del hombre. ¡Hay un análisis de sangre que debe hacerse, y solo se nos declara hijos de Dios a través de este análisis de sangre! Somos hijos de Dios solo a través de un lavado por la sangre de Cristo. Es esa sangre la que establece nuestra filiación con Dios el Padre.

A menudo, nos encontramos recurriendo a ese gran campo de la música, los espirituales, para el evangelio en lenguaje común y hogareño. Ciertamente, hay un espiritual que se necesita cantar en este día: es “Todos los que hablan

del cielo no van allí”. No todos se convierten en un hijo de Dios hoy. Solo ser miembros de la familia humana no nos otorga la posición por la cual podamos decir, “Padre Nuestro”. Como la joven pareja tuvo que alejarse del pequeño muchacho en el orfanato, Dios tiene que darle la espalda a una persona que no viene por la ruta de la sangre, la forma en que lo ha descrito. Sé que estos son días de pensamiento descuidado, cuando se sustituye el sentimiento por el evangelio, ;pero Dios ha arreglado solo una forma!

Estamos viviendo un día de religión de salón de belleza. Nos conformamos con la salvación del baño de burbujas en lugar de sumergirnos bajo el flujo carmesí que se lava blanco como la nieve. Tenemos conversiones de enjuague bucal en lugar de convertirnos en nuevas creaciones en Cristo Jesús. Llevamos sonrisas de pasta de dientes en nuestros rostros en lugar de la alegría del Señor en nuestros corazones. Hablamos más sobre el champú Halo que sobre la plenitud del Espíritu Santo. Damos testimonios de polvo de talco en lugar de aquellos saturados con la fragancia de Cristo. Vivimos vidas de agua de rosas en lugar de vidas que manifiestan la vida de la Rosa de Sarón. Hay redención de lápiz labial en lugar de la preciosa sangre de Cristo. Se usan joyas sintéticas en lugar de adornar el evangelio de la gracia. Y el glamour de Hollywood está siendo sustituido por la gloria de la santidad de Dios.

Debemos elevarnos por encima de la farsa y comprender el hecho de que no todos son hijos de Dios. Podemos convertirnos en Su hijo de una sola manera. Piénselo: incluso Nicodemo, un fariseo con una religión dada por Dios, un hombre moral, un hombre bajo el judaísmo que estaba muy por encima de todos los demás, no podía llamar a Dios “Padre”. **“El Señor Jesús le dijo: ... el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”** (Juan 3:3). Y en su Evangelio, Juan dice:

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. (Juan 1:12)

Mi amigo, ¿es esta primera declaración, “Padre Nuestro” su preciosa posesión para usar en la oración? ¿Puede usarlo legítimamente antes del trono? ¿Es Él su Padre por la fe en Jesucristo?

...En el cielo...

Uno de mis muchos momentos de estar espiritualmente emocionado es al examinar la segunda declaración, “en el cielo”. Pero para traducirlo

correctamente, debe leerse “en los cielos”, porque es plural, no singular. Si bien en el Nuevo Testamento era costumbre usar el plural para la palabra “cielo”, no siempre fue la regla. Cuando llegas a Mateo 6:10 dice: **“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”**, y aquí está en singular y significa el cielo de los cielos donde está el trono de Dios. Pero en la segunda declaración, la palabra está en plural: “en los cielos”. ¡Qué maravilloso es eso!

¿Y por qué es tan maravilloso? Hay tres cielos mencionados en las Escrituras. El primero es identificado por el Señor mismo cuando habló de las aves de los cielos: los espacios aéreos. Estos, entonces, son el primer cielo. Luego leemos en las Escrituras las estrellas del cielo, los espacios estelares que conforman el segundo cielo. Y finalmente, en la inmensidad de Su espacio, en algún lugar está el trono de Dios, el tercer cielo. Pablo habló de ser atrapado en el tercer cielo. Entonces, esta oración nos dice que Él es «nuestro Padre en los cielos»: el primer cielo, el segundo cielo y el trono de Dios mismo. ¡Cómo nos emociona eso! Es la respuesta a la sabiduría del hombre hoy. Confío en que parte de la maravilla y la gloria de esto está comenzando a irrumpir en tu corazón.

La filosofía griega proyectó varias teorías, una de las cuales fue el ateísmo. Esto se basó en la premisa de que no hay Dios detrás de este universo. Esta oración nos dice que detrás de este universo hay un Dios y Él es “nuestro Padre en los cielos”. Detrás de la creación hay una personalidad: ¡DIOS!

Hace varios años, un astrónomo, hablando ante una Asociación de Astrónomos en Londres, llamó la atención sobre una masa de nuevos hallazgos que revelaron un universo en constante expansión. Luego comentó: “En comparación con este universo, astronómicamente hablando, ¿qué es el hombre?” Un miembro del cuerpo muy erudito y piadoso se levantó y dijo: “Señor, el hombre es el astrónomo”. El hombre, que vive aquí en esta tierra, ha mirado al espacio y, de alguna manera, ha llegado a una comprensión práctica de ello. Pero el Gran Arquitecto y Creador, “nuestro Padre en los cielos”, menosprecia al hombre en su débil intento de comprender la creación por algún medio físico.

Luego está la filosofía perniciosa del panteísmo en el extranjero hoy. Tiene varios nombres, pero es una filosofía que sostiene que la creación es la suma total de Dios, que no hay otro Dios que las fuerzas y leyes combinadas manifestadas en el universo existente. Por lo tanto, sus seguidores adoran el mar, la luna, el sol y cualquier otra cosa material de la naturaleza. Para

ellos, Dios es materia, la suma total de todo. Pero esta oración dice: “Padre nuestro en los cielos”. No es un prisionero en este universo. Él está más allá y por encima de él. Él está en los espacios aéreos, en los espacios estelares, pero hoy está muy alejado de Su universo: ¡es más que creación! Él es el que está sentado en el trono del universo, ¡y lo tiene bajo Su control!

Y aún aparece otra filosofía; se le conoce como deísmo. Este sistema enseña que mientras Dios creó este universo, simplemente lo terminó como lo haces con un reloj y luego se fue y lo dejó para cuidar de sí mismo. Sí, es cierto que Él está más allá del espacio sobre el trono del universo. Proverbios dice que Dios está lejos de los impíos, y David, teniendo esto en cuenta, continuamente oraba: **“Señor, no te alejes de mí”** (Salmo 35:22). Pero las Escrituras también nos dicen que Él es una ayuda muy presente en tiempos de problemas. Qué glorioso es que este, quien es el Creador del universo, vino a esta tierra y en Su obra redentora fue a la cruz, resucitó de los muertos y hoy está a la diestra de Dios. Pero escuche mientras dice: **“...y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”** (Mateo 28:20) y **“No te desampararé, ni te dejaré”** (Hebreos 13:5). “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (ver Mateo 18:20). Él es el Dios omnipresente, pero al mismo tiempo está siempre presente para ayudarnos mientras enfrentamos la vida con sus problemas y cargas.

...Santificado sea tu nombre

Ahora pasemos a la última gran declaración hecha en la introducción: “Santificado sea tu nombre”. Más correctamente traducido, debería decir: “Que tu nombre sea santificado”. El nombre de Dios representa todo lo que Dios es. Cuando el Señor estaba sacando a los hijos de Israel de Egipto a través del desierto, envió a su ángel y les dijo: **“Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él”** (ver Éxodo 23:21). Eso significa que todo lo que Dios es, todo lo que Dios representa, está en Su nombre.

Pablo dijo a su pueblo en ese día: **“Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros.”** (Romanos 2:24). Mi amigo fundamental, mi hermano pre-milenial, vamos a la cima de esa montaña donde Él dio el Sermón del Monte, tenemos que ir allí. ¡Debemos tener hombres y mujeres que nombren el nombre de Dios y cuyas vidas correspondan a él!

Le comenté a un amigo mío: “Si alguna vez dejo el ministerio, y hay momentos

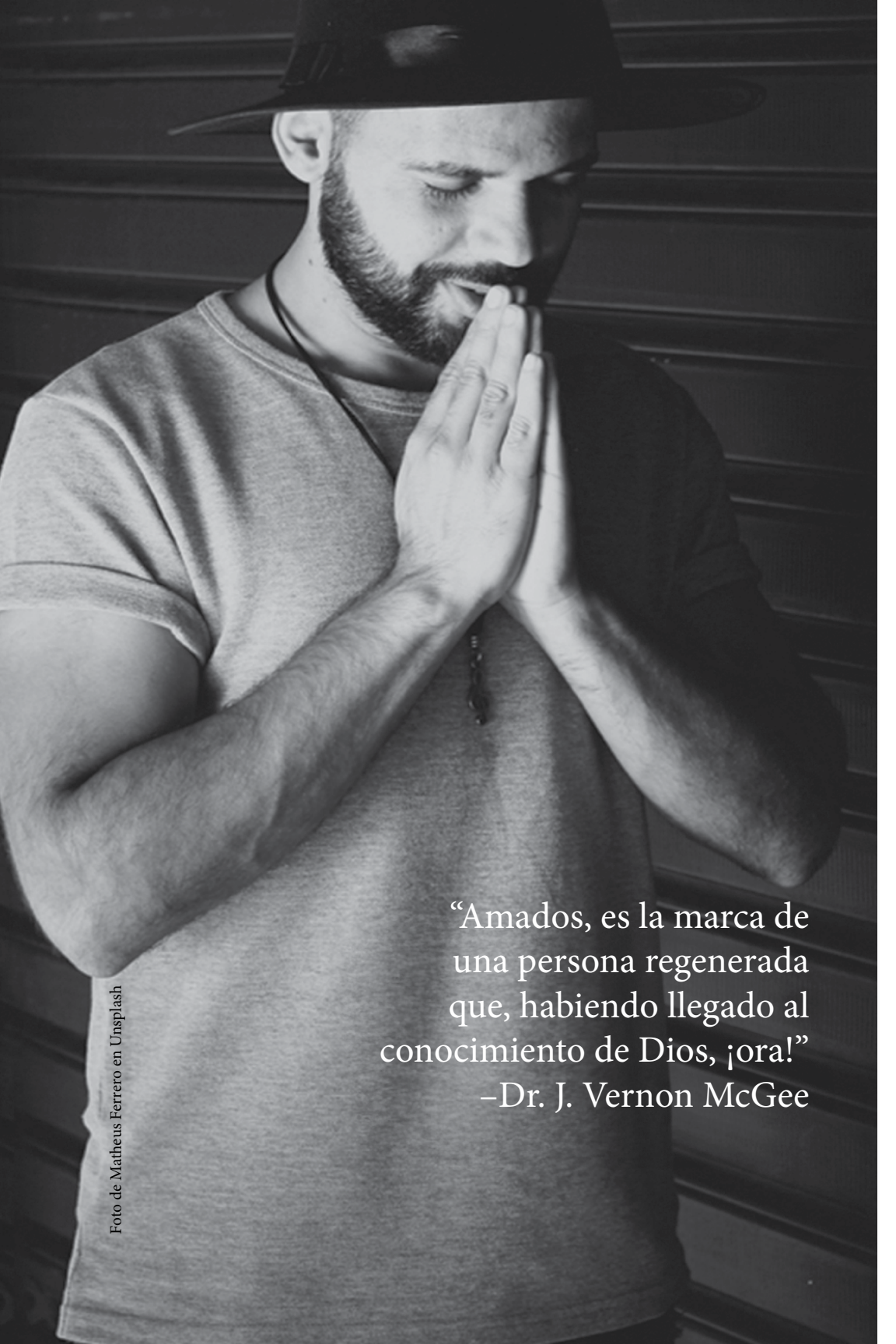


Foto de Matheus Ferrero en Unsplash

“Amados, es la marca de
una persona regenerada
que, habiendo llegado al
conocimiento de Dios, ¡ora!”
—Dr. J. Vernon McGee

en que tengo la tentación de hacerlo, no se deberá a una pérdida de fe en el Libro”. Hubo un tiempo en que tenía dudas sobre la Biblia, pero hoy no tengo una sola duda; estoy dispuesto a apostar el destino eterno de mi alma sobre la exactitud de la Biblia. La creo con todo mi corazón. Si alguna vez dejo el ministerio, será por líderes que profesan saber el nombre de Dios, pero blasfeman ese nombre en sus vidas. Vaya a la cima de la montaña y escuche mientras Él revela Su voluntad. Sé que el Sermón del Monte no nos salva, pero usted y yo podemos santificar Su nombre al leerlo y permanecer en él. Sé que es un ministerio de condenación, pero nos hará huir a Jesús en busca de refugio, salvación, liberación y poder; y nos convertiremos en hijos de Dios por la fe en Jesucristo para que seamos capaces de santificar Su nombre en nuestra vida. ¿Estás santificando el nombre de Dios en tu vida diaria?

CAPÍTULO 3

EL REINO VENIDERO DE DIOS EN LA TIERRA

Al hojear las páginas de la historia, uno debe permanecer largo tiempo leyendo el fabuloso siglo XIX, mejor conocido como la era victoriana, porque fue en este período, bajo el reinado de la reina Victoria, que el Imperio Británico llegó a su gran expansión a través de la colonización. Esta fue, en verdad, la Edad de Oro de Inglaterra. Los logros científicos dieron impulso a los tiempos, y la ciencia comenzó a profetizar que traería un nuevo orden mundial, una nueva era.

De un fondo tan prometedor, el siglo XX nació con grandes esperanzas y aspiraciones. Quizás nunca hubo un momento más propicio para los altos ideales y sueños que la apertura del siglo XX. Con una fanfarria de trompetas, se movió sobre la escena. El optimismo fue la nota dominante de la hora. El hombre iba saliendo en ese día como un caballero vestido con una armadura brillante. “Hacia adelante y hacia arriba para siempre” fue la frase clave del

nuevo día. A la vuelta de la esquina estaba el reino milenario, que se iba a pasar *ipso facto*, ¡porque el hombre lo había querido y había hecho del mundo un lugar glorioso!

Ahora la iglesia, rápida para captar el espíritu de la época e impregnada de esta levadura de falsa esperanza, habló valientemente de convertir el mundo. En los escritos del año 1901 hay una lectura interesante sobre el Padre Nuestro. Escuche este tipo de soñar despierto:

La oración, así como se nos enseñó, da fe y esperanza de que Su reino se acerca. Los rayos del sol del amanecer en las cimas de las montañas son la garantía de que llegará el día perfecto. ¡Las mejores cosas en individuos y en naciones, aumentando cada década, son prueba de su prevalencia final! '

Además, notamos que el Movimiento de Estudiantes Voluntarios de 1912 tenía como lema: “El mundo para Cristo en esta generación”. En años posteriores, un ministro identificado con este movimiento me dijo: “Hoy es difícil para mí darme cuenta de que en ese momento realmente creíamos que el mundo sería ganado para Cristo en los próximos años”.

Hubo un gran énfasis misionero en la primera parte del siglo veinte. África, China y Japón estaban completamente abiertos al evangelio, y se hicieron incursiones para la causa de Cristo en todo el mundo. Casi al mismo tiempo, se celebró una Conferencia de Paz en La Haya en Holanda. En esta conferencia, los hombres llevaban pequeñas rejas de arado hechas de espadas sobre las solapas de sus abrigos. “Nunca habrá otra guerra”, dijeron. “Habrá un mundo sin guerra, estamos llegando a un nuevo día”.

Hoy nos resulta difícil relacionarnos con el pensamiento de los hombres en ese día. El post-milenialismo estaba en la silla de montar, y montar a la humanidad fue un impulso para “construir el reino”. De hecho, la iglesia se hizo sinónimo del reino en ese día. Pero, francamente, cualquier sugerencia de la venida de Jesucristo habría sido una fuente de gran vergüenza, ya que Su venida solo habría interferido con los logros de los hombres, retrasando el glorioso programa que tenían para la superación personal de la raza. Los hombres que eran pre-mileniales y hablaban de la venida de Cristo fueron despreciados, se les consideraba individuos extraños. Y parecían extraños los mensajes de hombres como el Dr. Brooks, el Dr. Wilbur Chapman, el Dr. Morehouse y el Dr. Torrey. En su introducción al pequeño libro del Dr. W. E. Blackstone, “Jesús viene”, el Dr. Torrey declaró lo difícil que era predicar la preciosa esperanza en los días en que la opinión popular hubiera acordado

que los éxitos radicales del hombre seguramente traerían el reino.

¡Pero ha habido un gran cambio! En la carrera de hoy, desde el estadista hasta los rangos más humildes, la gente está decepcionada, desanimada, angustiada y desilusionada. ¿Qué ha sucedido desde los albores del siglo XX? Un inventario incluye guerras como las que el mundo nunca había visto. Una depresión mundial nos invadió, y hoy una ideología impía amenaza al cristianismo. La ciencia ya no es el salvador de la raza sino el destructor. En el mundo de lo espiritual, el pos-milenialismo está tan muerto como un pájaro dodo. Hoy no encontrarás en la parte superior de la tierra un teólogo acreditado que sea pos-milenial. Ahora, eso no significa que se hayan convertido en pre-milenial, no lo han hecho. Se han convertido en amileniales. Han abandonado por completo la idea del Milenio porque han llegado a la conclusión de que no están obteniendo el contrato de Dios para construir el reino de los cielos aquí en esta tierra.

Venga tu reino...

Un personaje idealista en el poema de Robert Browning, “Pippa Passes”, canta el espíritu del siglo diecinueve:

*El año es primavera y el día es mañana;
Mañana a las siete;
La ladera está perlada de rocío,
La alondra está en el ala;
El caracol está en la espina:
¡Dios está en su cielo!
¡Todo está bien en el mundo!²*

Pero en nuestros días me temo que tendremos que recurrir a *Hamlet* de Shakespeare para obtener un resumen de nuestra era de confusión. Es allí donde encontramos la línea, “Algo está podrido en el estado de Dinamarca”.³

Definitivamente hay algo mal en este mundo en el que vivimos. A pesar de eso, sin embargo, los hombres todavía hablan valientemente sobre la construcción del reino. Pero, amigo mío, están llevando a cabo una venta por bancarrota en un nuevo orden mundial y una venta por incendio en un nuevo orden social. Soy de la misma opinión que el Dr. George Guille, quien dijo que parece que la iglesia está en el negocio de hacer del mundo un lugar mejor para que los hombres vayan al infierno. Sí, la iglesia estaba comprometida y febrilmente, en su programa para hacer religioso al mundo cuando de

repente se enamoró de una idea que expandió enormemente su programa, a saber, que la iglesia podría y traería el reino de Dios aquí en esta tierra.

Ahora, este término «reino» causa, supongo, más confusión que cualquier otro término en las Escrituras. ¿Qué significado está envuelto en esa palabra? No quiero parecer demasiado dogmático donde los hombres buenos difieren, pero hay ciertos principios básicos que podemos establecer. Y me gustaría la libertad de hacer esta observación personal. Durante años pensé que el Antiguo Testamento y las Epístolas eran difíciles ya que contenían doctrina. Pero pensé que los Evangelios eran simples y, en cierta medida, bastante fáciles de comprender. Permítame decirle que he llegado a la conclusión de que el Antiguo Testamento y las Epístolas son simples, mientras que la parte más difícil de la Palabra de Dios son los Evangelios. Es en los Evangelios donde encontramos el tema principal, “El Reino”.

Ahora, si puedo aclararles algo de lo que significa este reino, creo que les ayudará, más que cualquier otra cosa, a tener una perspectiva correcta de la Palabra de Dios y de la vida. Básicamente, la mención del reino se encuentra en el Antiguo Testamento. Cuando Juan el Bautista apareció con el Señor Jesucristo, comenzaron con el mensaje: “Arrepiéntanse, porque el reino de los cielos está cerca”. Ahora, ni el Señor Jesús ni Juan lo explicaron; ninguno arroja luz sobre él en el sentido de intentar definirlo. Esto argumenta que las personas con quienes estaban hablando entendieron lo que significaban. Es ese reino que, al principio, había sido otorgado a David, del cual Dios le dijo: **“...yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmará su reino”**. (Ver 2 Samuel 7:12-17).

Los profetas tomaron esta canción y la cantaron en las horas oscuras de la noche. Se acercaba un día en que Jerusalén se convertiría en el centro de esta tierra: la Ciudad Capital, si se quiere. Era el brillante rayo de esperanza en la hora más oscura de estas personas. Cantaron que la tierra entera sería gobernada por Aquel que estaba por venir. Incluso la naturaleza se vería afectada. El desierto florecería como la rosa. El sol, la luna y las estrellas se verían afectados. Así como los eventos que tuvieron lugar en Belén hicieron que eclipsara a todas las otras miles de ciudades de Judá, este pequeño planeta nuestro se convirtió en la joya del gran universo de Dios, ¡porque aquí es donde la gloria de Dios se rompería!

Puedo decir que este reino es una cosa progresiva y en crecimiento. Isaías dijo:

Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. (Isaías 9:7)

Mi propio punto de vista, y como muchas teorías de McGee, puede que no sea demasiado bueno, es que este reino aumentará y crecerá a lo largo de la eternidad. Esa va a ser una de las glorias de esto. No habrá nada estático o estéril en este reino; ¡se caracterizará por un crecimiento constante! Y creo que está definido en nuestra petición: “Venga tu reino”.

Tu voluntad se hará en la tierra como en el cielo

“Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”. ¿Qué quiere decir el Señor Jesús cuando da esta petición? ¿Es que la voluntad de Dios, que prevalece en el cielo, prevalecerá aquí en esta tierra? ¡Sí, Su gloria brillará en esta tierra! Es la intención de Dios que Su voluntad algún día prevalezca aquí donde la rebelión ha estallado y el hombre vive en pecado e incredulidad. ¿Puedo darte solo un verso de los muchos encontrados en el Antiguo Testamento:

Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre... (Daniel 2:44)

Ese es el reino hacia el cual Dios se está moviendo.

Si bien este reino no es del todo espiritual, tiene un aspecto espiritual. Algunos dirán: “Sí, pero ustedes saben que la Biblia dice que el reino de Dios no es carne ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”. Permítanme ilustrar mi punto: el preámbulo de la Constitución de estos Estados Unidos dice que se nos da libertad para la búsqueda de la felicidad. No garantiza la felicidad, pero garantiza el derecho a perseguirla en libertad. Ahora la felicidad, aunque es un término abstracto, es espiritual y debe ser buscada por nosotros mientras estamos en un mundo físico de montañas, ríos, costas, desiertos, llanuras y valles. Con esto en mente, volvamos a la idea del reino.

... porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. (Romanos 14:17)

¡Esa justicia ha de cubrir la tierra como las aguas cubren el mar, y es una paz que solo Él, que es el Príncipe de la Paz, puede traer a esta tierra!

Esto nos lleva a la pregunta más importante: ¿Es la iglesia parte de este reino? El Señor Jesús dijo: **“Mi reino no es de este mundo...”** (Juan 18:36). Alguien responderá: “Ahora lo ve, no pertenece aquí abajo”. Sí, pero dijo lo mismo con respecto a los creyentes: que están EN este mundo, pero NO DE ÉL. Su reino debe estar en este mundo, pero no debe establecerse por los métodos del mundo. No es impulsado por la política de este mundo. Su reino no contendrá ninguna plataforma republicana o demócrata. Se establecerá y mantendrá de manera diferente a la de nuestro mundo.

Nuevamente hacemos la pregunta: ¿Es la iglesia parte de este reino? Algunos de mis buenos hermanos dicen que la respuesta es no. Entonces quiero ser muy cuidadoso en este punto. Cuando dice que la iglesia no es el reino, creo que es exacto; pero cuando dice que la iglesia no es *parte* del reino, creo que se equivoca. Permítame ilustrarlo: California es parte de los Estados Unidos, pero California no es Estados Unidos. Tampoco es la iglesia el reino; es simplemente *parte* del reino. ¿Y cómo se convierte ella en parte del reino? Bueno, ella será la novia del Rey de ese reino.

Por lo tanto, consideremos nuevamente las leyes bajo las cuales la novia debe vivir en ese nuevo reino. Se encuentran en el Sermón del Monte. La iglesia, la novia que debe ser, está ahora bajo la gracia, viviendo bajo nuevos principios por el Espíritu Santo. Pero eso no significa que ella pueda ignorar el Sermón del Monte y despreciarlo. Venga, mi amigo fundamental, mi hermano premilenial, y déjenos, como miembros de esa iglesia, subir una vez más a la cima de la montaña donde dio el Sermón. Miremos a Su cara. Lo necesitamos, lo sabe. Esta es Su ley. Sé que no estamos bajo la ley, pero, al mismo tiempo, no despreciamos la ley. Valore el honor y la integridad. La fidelidad y la justicia son cosas que Él considera valiosas. Y, amigo mío, la pureza todavía cuenta en la corte suprema del cielo. Cómo hemos sumergido nuestros colores y llegamos al lugar en círculos fundamentales donde cerramos los ojos a estas cosas que necesitamos reconocer. Pero el reino que se menciona en las Escrituras, sobre el cual oramos, viene en gloria. Es ese reino glorioso que se establecerá algún día en esta tierra: su reino milenario. El reino en la creación, toda la creación, está gimiendo y sufriendo, esperando el día; incluso nosotros mismos estamos esperando ese día, porque **“... aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.”** (1 Juan 3: 2). El Rey será revelado, Su gloria se extenderá en esta tierra, y la justicia y la paz

cubrirán esta tierra como las aguas cubren el mar.

Nuestra oración mira incluso más allá del reino milenario. “Venga tu reino”. ¿De quién es el reino? “Padre nuestro que estás en los cielos, venga tu reino”, ese reino eterno que se menciona en 1 Corintios 15, donde se nos da una orden y un desarrollo del reino. Déjenos notarlo brevemente:

Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. (1 Corintios 15:20)

Él está de vuelta de entre los muertos, y después de Él, los que son Suyos van a surgir. Él es simplemente las primicias. Y luego leemos:

Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. (1 Corintios 15:24)

¿Significa eso que el reino milenario está llegando a su fin? Oh, no, es un reino eterno. Lo que sucederá se revela a continuación:

Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos. (1 Corintios 15:28)

Después de que el Señor Jesús reine en esta tierra por mil años, después de que Satanás sea humillado eternamente, después de que los perdidos hayan sido juzgados, Él regresa a Su lugar en la Deidad para que Dios sea todo en todos. Pero Él continuará reinando y esta tierra seguirá siendo el reino y el lugar de bendición. Este es el día de Su rechazo; este es el día en que los hombres le dan la espalda. Su gloria no se manifiesta hoy, pero es un momento en que usted y yo podemos inclinarnos ante Su cetro. Todo está progresando hacia ese reino.

¿Tiene usted pasión por Su reino? ¿Está esperando Su venida en gloria? Es ese reino del que se habla en Apocalipsis 21 y 22, un reino en el que no habrá lágrimas, ni muerte, ni tristeza, ni dolor ni miedo. Le pregunto: ¿Lo está usted esperando? Hoy, usted y yo podemos decir: “Hágase tu voluntad en la tierra” si nuestras esperanzas y anhelos están ligados a este bendito pensamiento.

Ahora la iglesia está en el corazón mismo de Su programa, ya que Él está adelantando eventos hacia ese glorioso reino. ¿Está usted avanzando con Él? Creo que los grandes hombres de Dios del pasado se movieron con Él.

Cuando John Knox dijo: “Dame Escocia o me muero”, estaba orando, pienso: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”. Cuando los puritanos vinieron a este país y establecieron un lugar donde podían adorar a Dios y propagar el evangelio de Cristo, decían, de hecho, si no con palabras: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”. Y hay momentos en que usted y yo nos elevamos a ese alto nivel y decimos desde nuestros corazones, cuando hay una pasión, que Su voluntad prevalecerá aquí en esta tierra.

Esta parte del Padre nuestro, “Venga tu reino”, es corporativo, creo. Habla del propósito global de Dios en este mundo. “Tu voluntad se hará en la tierra como en el cielo” tiene, creo, un ángulo personal. Cuando lo decimos, estamos prometiendo lealtad a Él. Esto hace que sea difícil para una congregación elegante y sofisticada repetirlo de manera muy sencilla el domingo por la mañana.

Pablo era un hijo de Dios, y exaltó esa verdad. Se glorió en el hecho de que por regeneración había llegado al lugar de la filiación. **“Pablo, siervo de Jesucristo...”** (Romanos 1:1), escribió sobre sí mismo. ¡Pablo, prisionero de Jesucristo! Sí, yo también soy un hijo de Dios; pero debo inclinarme ante Su cetro si quiero que se haga Su voluntad en mi vida. Soy Su prisionero. Cristo es Rey, y usa la corona y sostiene el cetro. Es el mayor de los dictadores. Él quiere tu cuerpo, tu corazón, tu mente, tu alma. Él te quiere a ti. En estos días de Su rechazo, ¿se ha inclinado usted ante Él? Si no, no se atreva a decir: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”.

La Palabra de Dios produce un hermoso incidente, cuyo conocimiento exige una decisión por nuestra parte. La historia se encuentra en los días del rechazo de David. David era el rey ungido de Dios, pero Saúl lo estaba presionando tanto que tuvo que abandonar el trono, Jerusalén e incluso su reino. Cruzó el río Jordán y acampó allí. David tenía en guardia a uno de sus propios hombres para vigilar a orillas del Jordán, aunque el río estaba en fase de inundación. De repente, el guardia corrió hacia David con el mensaje: “Hay hombres nadando el Jordán hacia nosotros”. David bajó a la orilla del agua y dijo a los extranjeros: “Si habéis venido a mí para paz y para ayudarme, mi corazón será unido con vosotros; mas si es para entregarme a mis enemigos, sin haber iniquidad en mis manos, véalo el Dios de nuestros padres, y lo demande.” Y estos hombres levantaron la voz lo mejor que pudieron mientras nadaban contra la corriente y dijeron: “Por ti, oh David, y contigo, oh hijo de Isaí.” Cuando llegaron al otro lado, exhaustos por nadar contra la corriente, cayeron ante David. Y Amasai dijo: “Paz, paz contigo, y

paz con tus ayudadores, pues también tu Dios te ayuda.” (Ver 1 Crónicas 12:15-18)

Este es el día del rechazo de Cristo. Si usted quiere inclinarse ante Él, debe nadar contra las corrientes de este mundo. Si va a ceder ante Él hoy, irá en contra de todo lo que le interesa a este mundo. Pero vale la pena porque se está moviendo hacia un reino. Algún día reinará aquí. ¿Qué privilegio es inclinarse ante Él ahora! ¿Está usted entre el número que nada contra la corriente que puede cruzar para estar del lado del Señor?

CAPÍTULO 4

DANOS HOY NUESTRO PAN DE CADA DÍA

A la congregación cristiana promedio bien preparada y bien alimentada del día le resultará muy difícil repetir seriamente la petición: “Danos hoy nuestro pan de cada día”. Alguien ha definido el servicio promedio de la iglesia en los Estados Unidos hoy como un servicio en el que un hombre apacible se levanta ante un grupo de personas apacibles y los insta a ser más apacibles. ¿Qué comentario tan triste es sobre la iglesia, si es cierto! Pero es muy difícil para los estadounidenses, que salen a grandes supermercados y empujan cestas a través de un laberinto de estantes que gimen con todo tipo de alimentos, pedir pan a Dios. Dios simplemente no parece estar en el negocio colosal de la comercialización masiva de hoy. ¿Por qué hacer una oración ferviente a Dios por el pan en este día del estado de bienestar, cuando estamos mirando al gobierno en lugar de mirar a Dios? Este es un momento en el que estamos tratando de desviarnos alrededor de Dios para obtener nuestro pan. Hemos llegado a un momento en que el estatismo es una amenaza. Roma, con su programa de pan y circos para la población, debería ser una señal de peligro ante nosotros en nuestros días. ¿Qué puede seguir a este programa sino la inmoralidad y la decadencia?

En Estados Unidos a esta hora, hay mucho; pero esta es la única nación donde hay mucho, sí, incluso un excedente hoy. Más de la mitad de la población mundial se fue a la cama anoche con sus dolores de hambre no totalmente satisfechos. La hambruna acecha este mundo hoy en muchas partes: el tercer jinete del Apocalipsis está cabalgando, incluso ahora, a través de la tierra. Estamos viviendo en una tierra que tiene la maldición del pecado sobre ella. Desde el día en que Adán pecó, Dios le dijo:

Con el sudor de tu rostro comerás el pan... (Génesis 3:19)

Y desde ese día hasta la hora actual, los hombres no han encontrado ningún proceso mágico para producir pan que no sea por el trabajo duro.

Puede que ahora sea más fácil, pero puedo decir que llegará un día en que los hombres de este país podrán hacer esta oración con mucha ansiedad, de buscar, preguntar y llamar: “Danos hoy nuestro pan de cada día.”

Ahora quiero que note esta petición por un momento. Es muy simple y, sin embargo, debe venir de nuestros corazones con gran entusiasmo. Habla de nuestra total dependencia de Dios. Nuestros deseos corporales, nuestras necesidades físicas, todas provienen de Él, y Él las suple día a día. Israel recogió maná para el día; no recogieron nada para el mañana. No se les permitió recoger maná para la próxima semana. Esta oración, “Danos hoy nuestro pan de cada día”, reúne maná todos los días. Le muestra al hombre que vive de la mano a la boca y que incluso sus necesidades corporales, sus necesidades básicas, provienen de Dios. Alguien ha dicho que el pan es el personal de la vida, ¡y qué cierto es eso! Consideremos al hombre por un momento y veamos por qué el pan es tan esencial para él. Como sabemos, en el aspecto físico, el hombre está hecho de polvo. Fue sacado del polvo. Olvidamos eso, pero el salmista dice:

Porque Él conoce nuestra condición; Se acuerda de que somos polvo. (Salmo 103:14)

Oh, con qué frecuencia usted y yo olvidamos que somos polvo, y en nuestro orgullo, olvidamos nuestro origen humilde. Hay un dicho que dice que “cuando el polvo se atasca en sí mismo, es lodo”, y a tal nada nos lleva el orgullo. Ahora en el suelo encontrarás que hay dieciséis elementos, y en el cuerpo del hombre hay dieciséis elementos químicos. Y el pan de trigo real y el pan de maíz real tienen en ellos más de los dieciséis elementos que cualquier otro alimento que comemos hoy. Ciertamente el pan es el bastón de la vida,

Si permanecéis en mí, y mis
palabras permanecen en
vosotros, pedid todo lo que
queréis, y os será hecho. –Juan
15:7

y cuando oramos; “Danos hoy nuestro pan de cada día”, le pedimos a Dios esas necesidades básicas de nuestros cuerpos físicos, y debería enseñarnos a depender de Dios y descansar en Él. Permítanme decir que no creo que un cristiano deba alarmarse hoy por lo que dice el economista sobre la disminución de los recursos. No buscamos al hombre para suplir nuestras necesidades; estamos mirando a Dios. Debemos aprender a reconocer a Dios en todos los asuntos de nuestras vidas. Un pequeño poema que enseñamos a nuestros hijos lo expresa bien:

*Dijo el petirrojo al gorrión:
“¡Realmente me gustaría saber
por qué estos seres humanos ansiosos
se apresuran y se preocupan tanto!”
El gorrión le dijo al petirrojo:
“¡Amigo, creo que debe ser que
no tienen un Padre Celestial
como el que nos cuida a ti y a mí!”⁴*

Usted y yo debemos recordar lo que nos ha dicho en Su Palabra: cuando lo pongamos en primer lugar, se nos agregarán todas estas otras cosas, estas necesidades (véase Mateo 6:33).

Hay otra cosa en esta simple petición: “Danos hoy nuestro pan de cada día”. Dios es el dador de todo. No encontrará Su costo en la barra de pan que compra: Él está del lado de la donación. Mientras observa la barra de pan en su mesa, piense con gratitud que el pan en última instancia ha venido de la mano de Dios.

Detrás del pan está la harina blanca; y detrás de la harina, el molino; y detrás del molino está el trigo y la lluvia, el sol y la voluntad del Padre.⁵

Detrás de esa barra de pan está nuestro Padre generoso, y podemos decirle: “Danos hoy nuestro pan de cada día”.

Ahora creo que el Padre nuestro no alcanzará su pleno fruto hasta que llegue el Milenio. Pero alguien hará la pregunta: “¿Cómo pueden orar esta petición durante el Milenio con la maldición eliminada de la tierra y una abundancia aquí?” Le diré cómo pueden orarlo, porque en ese día Aquel que alimentó a las multitudes con panes y peces alimentará a los Suyos. El profeta Isaías dice que en ese día **“Como pastor alimentará su rebaño...”** (Isaías 40:11) y en ese día los hombres orarán: “Danos hoy nuestro pan de cada día.”

Pero esta oración tiene para ti y para mí un significado más alto que el físico. Para el cristiano tiene un significado tanto espiritual como físico. Es más que comida, porque “**...no sólo de pan vivirá el hombre...**” (Deuteronomio 8:3). El hombre ha sido creado para algo más grande que eso, aunque este pequeño poema retrata a algunas personas en este mundo:

*En este mundo para comer y dormir
y no saber por qué nació.
Solo para consumir el maíz,
Devorar el ganado, el rebaño y el pescado.
Y dejar atrás un plato vacío.⁶*

Eso es todo lo que hacen algunas personas, solo satisfacer sus necesidades físicas y vivir como animales. Pero ningún hijo de Dios está aquí para vivir de esa manera. Estamos llamados a algo más alto que eso, y la comida de la que se habla aquí es comida espiritual. Esto tiene un significado espiritual para los cristianos, ya que no solo se les ha prometido bendiciones físicas. Las bendiciones físicas son secundarias para el cristiano de hoy. Pero si los tienes, entonces gracias a Dios, recordando que son extras. David dijo:

Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan. (Salmo 37:25)

Pero le garantizo que hay creyentes hoy “mendigando pan”. Amados, puedo decirles que Dios no nos ha prometido bendiciones físicas. Nos ha prometido bendiciones *espirituales*. Se prometieron y dieron bendiciones materiales a la nación de Israel, pero se han prometido bendiciones espirituales a la iglesia. Si desea otra distinción entre Israel en el Antiguo Testamento y la iglesia en el Nuevo Testamento, recuerde: bendiciones físicas en el Antiguo Testamento; bendiciones espirituales en el Nuevo Testamento.

Cuando Pablo el apóstol se convirtió, no le dieron un libro que recomendara todos los lugares elegidos para comer en el Imperio romano. Cuando Pablo enumera las cosas que sufrió, dice: “**...padecemos hambre, tenemos sed...**” (1 Corintios 4:11). Sabía lo que era tener hambre. Y los hijos de Dios a través de las edades han sabido lo que es realmente ir sin comida. Han conocido el hambre de comida física. Nunca se ha contado la historia completa de los miles que murieron de hambre en Europa durante la Segunda Guerra Mundial, muchos de ellos cristianos. Había un número interminable de familias cristianas, donde el padre y la madre inclinaban la cabeza por las mañanas y decían: “Danos hoy nuestro pan de cada día”, y luego verían a sus

pequeños desperdiciarse. Finalmente, la muerte vendría a la pequeña gente, y los padres mirarían esta petición y se preguntarían cuál era su significado.

Mi amigo, como cristiano, debes explicar a la gente lo que significa esta petición. Decirles que significa el pan físico estaría mal. Dios no dijo que no sufriríamos en esta era, pero sí dijo que Él proporcionaría el pan espiritual hoy para aquellos que lo desean y que conocen su necesidad. El salmista nos dice que cuando Israel se quejó a Dios y quiso comer carne, Dios les dio codornices. Y el salmista dice: **“Y él les dio lo que pidieron; mas envió mortandad sobre ellos”** (Salmo 106:15). Y hoy Dios no siempre concede nuestras peticiones, porque no quiere que nuestras almas sean débiles. Dios nos está proporcionando un pan espiritual porque Él dice:

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. (Mateo 5:6)

¿Tienes hambre y sed que el mundo no puede satisfacer? ¿Tienes sed de justicia? Te señalo a Aquel que dijo:

Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. (Juan 6:35)

¿Sabes lo que es tener tu sed espiritual apagada? ¿Sabes lo que es tener esa profunda hambre en tu corazón satisfecha por venir a Aquel que es el pan de vida? Oh, hoy, que nuestra oración sea: «Danos hoy nuestro pan de cada día». Que nuestros corazones estén con Él porque Él dice:

Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. (Juan 7:37)

Hay un verso en los Salmos que ha significado mucho para mí, y quiero transmitírselo. Está en el Salmo 104, que comienza con «¡Bendice, alma mía, a Jehová!» Y el versículo 15 dice lo siguiente: ***Y el vino que alegra el corazón del hombre, el aceite que hace brillar el rostro, y el pan que sustenta la vida del hombre.***

Esto no es pan para el estómago, aceite solo para la cara física y vino del mundo. Más bien, es la alegría del Señor, la plenitud del Espíritu y el pan, el Señor Jesús, lo que satisface el corazón del hombre.

¿Es Él todo esto hoy en tu corazón y en tu vida?

CAPÍTULO 5

PERDÓN, TENTACIÓN Y LIBERACIÓN

En un capítulo anterior dije que el Padre nuestro se divide en siete peticiones: tres pertenecientes a Dios, o las conocidas como peticiones teocéntricas, y cuatro que son del punto de vista humano y se conocen como las peticiones antropocéntricas. Es con el último grupo, aquellos que tienen que ver con las cosas fundacionales y fundamentales en nuestras vidas, que queremos tratar en este momento. Tratan con esa cosa fea llamada pecado. Fue Charles Spurgeon quien dijo que ninguna oración del hombre mortal podría completarse sin una confesión de pecado, y esta parte del Padre nuestro hace frente a este negocio del pecado, la realidad de este y cómo lidiar con el. Una de las cosas que nos marca hoy es que no nos enfrentaremos a la realidad. No solo es cierto para los ismos, sino también para muchos individualmente. Queremos tratar con cosas que son teóricas, no con cosas que son reales. Pero esta oración es real y actual.

Y perdónanos nuestras deudas, así como perdonamos a nuestros deudores

Quiero que tenga en cuenta estas tres palabras: ***“Y perdónanos nuestras deudas, como perdonamos a nuestros deudores”***, es la explicación de Mateo. Si recurre a Lucas 11:4, encontrará que es: ***“Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben”***. Fue Tyndale en su traducción quien sacó a relucir la palabra *transgresión*, y hoy en algunas iglesias donde hay religión formal, liturgia y ritual, el uso de “perdónanos nuestras deudas”, mientras que otros usarán “perdónanos nuestras transgresiones”. Dos niñas hablaban acerca del Padre nuestro, como se repite en sus iglesias. Una dijo: “Tenemos delitos en nuestra iglesia”, y la otra dijo: “Bueno, en nuestra iglesia tenemos deudas”, y probablemente ambas tenían razón en lo que respecta a las iglesias de nuestros días: ¡tienen deudas y transgresiones!

¿Cuál es el correcto? No hay ninguna dificultad aquí ya que todas estas palabras se refieren a la misma cosa, y esa cosa es pecado. En las Escrituras

hay muchas palabras para el pecado. El pecado es una cosa complicada y misteriosa. La bondad y la virtud son simples. Una de las cosas atractivas del pecado es que es como un laberinto o un rompecabezas; es algo de lo que no sabes demasiado. Pasemos a una ilustración para este pensamiento. Si tuviera que sostener un palo recto detrás de mi espalda y les pidiera a diez personas que hicieran un dibujo, tengo la idea de que todos dibujarían casi el mismo tipo de dibujo: sería recto. Ahora eso representa la bondad: siempre es de una sola manera, y no puede ser de dos. Pero si sostenía un palo torcido detrás de mí y les pidiera a diez personas más que hicieran un dibujo, tengo la idea de que habría tantos dibujos diferentes de ese palo torcido como personas que lo dibujan. Eso representa el pecado. El pecado puede ser torcido de un millón de maneras diferentes; la Escritura, por lo tanto, usa muchas palabras diferentes para ello.

Sería interesante mirar algunas de esas palabras. Se llama *deuda* porque es una deuda con Dios. Se llama *perder la marca* porque no alcanzamos la gloria de Dios. Se llama *anarquía, desobediencia, traspaso, cruzar la frontera o una aberración moral*. Luego están los términos *impiedad, blasfemia y falta de armonía*, que significan lo que no está en armonía con Dios. Estas son algunas de las palabras que se usan para exponer el pecado en toda su complejidad hoy. Pero todos pueden cristalizarse en un solo significado en el uso de la palabra “deuda”, algo que debemos. Hay pecados de omisión, así como pecados de comisión. Decimos que hemos hecho lo que no deberíamos haber hecho, pero hemos dejado de hacer las cosas que deberíamos haber hecho. Y hoy tú y yo estamos en deuda con Dios. Le debemos algo, y no hemos pagado esa obligación; no hemos cumplido con nuestra responsabilidad.

“Y perdónanos nuestras deudas [nuestros pecados], como también perdonamos a nuestros deudores [los que están en deuda con nosotros]”. Esto es sobre una base legalista y, francamente, tengo bastante miedo de hacer la oración, así como así. Fue un teólogo puritano quien hizo la declaración de que hacer la oración con un espíritu implacable significa en realidad decir: “Dios, no me perdones porque no perdono a los que me rodean”. ¡Cuántas personas hay hoy de las cuales eso sería cierto! Tienen un espíritu implacable y, sin embargo, tienen la audacia de decirle a Dios: “Perdóname como yo perdono a los que me rodean”.

Si Dios nos perdonó al perdonar a los que nos rodean, me temo que pocos de nosotros serán perdonados. Porque en el corazón del hombre hay un espíritu implacable. David cometió un pecado grave, y Dios le dijo: **“Debes ser castigado, David. Pero te dejaré elegir tu castigo. ¿Prefieres caer en manos**

de Dios o en manos de tu enemigo?” David no tardó mucho en llegar a una conclusión al respecto, porque clamó a Dios: **“Oh, déjame caer en manos de Dios, porque Él es misericordioso, y no me dejes caer en manos del hombre.”** (Ver 2 Samuel 24:10-14)

Estoy agradecido de no tener que enfrentarme a mis enemigos en el juicio. A menudo recibo muchas cartas amables y corteses en respuesta a mi ministerio, pero de vez en cuando recibo una carta severa y crítica, y que angustioso es. Es difícil ver cómo podría haber venido del corazón de un cristiano. Y cuando leo una carta como esa, me alegro de no tener que presentarme ante esa persona para juzgar, porque no tendría ninguna posibilidad. Tal vez deberían estar agradecidos de que no tendrán que pararse delante de mí, porque tampoco podrían salir tan fácilmente. Usted ve, no seríamos muy amables el uno con el otro. Ni siquiera somos amables con nosotros mismos. A veces escuchamos la expresión, “quería patearme”. Dios no tiene esa actitud hacia ti. Él es amable y David dijo: “Déjame caer en manos de Dios, es misericordioso, y no permitas que caiga en manos de mis enemigos”. Eso es gracia. “Y perdónanos nuestras deudas, como perdonamos a nuestros deudores”, no es gracia, es legalista.

Doy gracias a Dios por otro versículo de la Escritura:

Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. (Efesios 4:32)

Hoy Dios nos está perdonando en base a lo que Cristo ha hecho por nosotros, no en base a lo que perdonamos. La redención de Dios está a la vista cuando Dios nos perdona. No se refiere a nuestra salvación cuando leemos: **“Y perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a nuestros deudores”**. Él está hablando allí a aquellos que ya son salvos y tienen la naturaleza de Dios. Él no espera que tú perdones antes de perdonar. Ese no es Su método para resolver la cuestión del pecado. Dio a Su Hijo para que muriera, y es sobre esa base que Dios perdona y salva.

¿Sabe que es más difícil para Dios perdonar el pecado que para usted o para mí perdonar las infracciones? Puedo aclarar esto con una ilustración hogareña. Si pisaras mi zapato y estropearas mi brillo y luego me dijeras: “Lo siento, ¿me perdonas?” Yo diría: “Claro. Iba a tener otro brillo de todos modos. Olvidalo.” Pero es un asunto muy diferente cuando vemos a un juez que está juzgando a un criminal. No debe dejar que ese criminal quede en libertad solo porque expresa pena por su acto. El juez está en la posición de

ser un gobernante y está obligado a respetar la ley. Entonces sería más difícil para el juez perdonar que para mí perdonarte por haber estropeado mi brillo cuando pisaste mi zapato.

Sigamos este pensamiento un poco más allá. Dios es el gobernante moral de este universo en el que tú y yo vivimos, y cuando Él perdona, no puede hacerlo simplemente bajando los barrotes y llevándonos a la puerta trasera del cielo. Pero para volver a nuestra ilustración: supongamos que el criminal fue condenado a muerte, y decidimos llamar al gobernador del estado para evitar cualquier esfuerzo para retrasar la ejecución de la sentencia. Si este criminal nos encontrara en la puerta de la mansión del gobernador, nos sorprenderíamos y naturalmente le preguntaríamos: “¿Qué estás haciendo aquí?” ¿Debería responder: “¿No has oído? ¡El gobernador me ha perdonado y me ha traído como invitado a su casa!” Entonces sabríamos que se habían producido algunas intrigas en alguna parte. Si Dios te perdonara de la misma manera, estaría comprometido con el pecado y estaría admitiendo criminales en el cielo. Dios no puede hacer eso. No pienses que Dios perdona sobre alguna pequeña base sentimental, que, de alguna manera, cierra los ojos a la cuestión del pecado. La enseñanza de que Dios perdona el pecado sin hacer nada al respecto es el liberalismo en su núcleo, sí, Dios perdona el pecado, pero tiene que hacer algo al respecto.

Nuevamente volvamos a nuestra ilustración. Supongamos que si, al encontrarse con este criminal en la puerta del gobernador, él te dijera: “¿No has oído? El hijo del gobernador ha pagado la pena por mi pecado, y el gobernador me adoptará como su hijo: me dará los derechos de ciudadanía, me quitará esta naturaleza caída y me convertirá en un ciudadano permanente”. ¿Lo aprobaría? Bueno, eso es exactamente lo que Dios ha hecho sobre la cuestión del pecado. Dios perdona solo sobre una base: Su Hijo vino a este mundo, fue a la cruz y pagó la pena completa por tu pecado y el mío. Hoy tenemos perdón con Él porque Él pagó la deuda y nos liberó. Esa es la única base del perdón. En la muerte de Cristo en la cruz, nuestros pecados han sido removidos **“Cuanto está lejos el oriente del occidente”** (Salmo 103:12). Él los ha puesto donde ya no los recuerda.

Hoy hay un propiciatorio para el pecador. El Señor Jesús dio una parábola del fariseo y el recaudador de impuestos que subió al templo para orar. El pobre recaudador de impuestos se paró lejos, golpeó su pecho y dijo: **“¡Dios, sé propicio a mí, pecador!”** (Lucas 18:13). Lo que realmente dijo fue: “Señor, ten piedad de mí”. El propiciatorio en el templo de Dios estaba más allá del recaudador de impuestos, y se le negó el acceso. En lo que a él

respectaba, no había perdón para él en absoluto. Por lo tanto, clamó a Dios en su desesperación, diciendo: “Oh, Señor, si solo hubiera un propiciatorio donde un recaudador de impuestos pobre pudiera ir por la salvación”. Hoy, hay un propiciatorio para todos: es la sangre de Cristo. Eso se convierte en el trono del juicio, el trono de la gracia, y podemos acudir ante Él con valentía y encontrar ayuda.

Esta petición del Padre nuestro es para aquellos que han nacido de nuevo y tienen la naturaleza de Dios. Es para su vida y servicio, por lo que es muy pertinente y práctico. Permítame decirle que un espíritu implacable es lo que ha puesto a más cristianos fuera de servicio que cualquier otra cosa. A lo largo de la costa del trabajo cristiano, hay un desastre tras otro de aquellos que alguna vez estuvieron en el servicio cristiano y están fuera hoy por una razón: tienen un espíritu implacable. ¿Escuchará lo que dice Juan en su primera Epístola?:

El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos. Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre. (1 Juan 2:9-12)

Recuerde esto: Dios nos ha perdonado a través de la sangre de Su Hijo. Pero sobre la base de nuestro perdón el uno al otro es nuestro servicio y caminar condicionado. Es sobre esa base que adoramos a Dios. El Señor Jesús dice que si vas al altar y recuerdas que tu hermano tiene algo en tu contra, ni siquiera continúes con tu adoración, por importante que sea, sino déjalo y ve y reconcíliate con tu hermano (ver Mateo 5:23, 24). Eso es de suma importancia. ¡Y cuántas veces el Señor repite esto! En la Epístola a los Colosenses, Pablo lo dice de una manera un poco diferente:

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. (Colosenses 3:12, 13)

Muchas personas que afirman ser fundamentales en su fe están guardando pequeños rencores; tienen un odio en su corazón contra un hermano y tienen un espíritu implacable. Sabe, Pablo y Bernabé no estuvieron de

acuerdo. Bernabé, el “Hijo de consolación” (Hechos 4:36), no fue un gran estímulo para Pablo cuando no estuvieron de acuerdo con Juan Marcos y se separaron. Pero Pablo estaba equivocado acerca de Juan Marcos, y al final de su ministerio se disculpó. Pablo dijo: **“Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio”** (2 Timoteo 4:11). ¡Qué espíritu tan maravilloso tenía este hombre Pablo!

Tengo en mi poder una carta muy personal al Dr. R. A. Torrey escrita por el Dr. Frank De Witt Talmadge. Esta carta sale de un día en que los hombres eran gigantes en esta tierra. Tomé posesión de esta carta mientras era pastor en Pasadena, California, en una iglesia que tenía el escritorio y el archivador del Dr. Torrey. Un día, cuando metí la mano en su archivador, que estaba lleno de sobres, descubrí que un sobre contenía una carta fechada el 2 de enero de 1900. Es a partir de esto que doy el siguiente extracto: “Estimado Dr. Torrey: Hoy yo estoy de pie bajo la sombra de dos penas. Primero, el de la muerte del señor Moody; en segundo lugar, el temor de que te haya hecho una gran injusticia.” En este punto, describió lo que era y luego concluyó: “Si hay alguna forma de rectificar el error, con gusto lo haré”. Luego contó cómo estaba dispuesto a hacerlo, y fue una forma muy humilde para él. Luego cerró con esto: “Que el dulce espíritu del que se ha ido me haga predicar cada vez más el Evangelio del amor. Suyo, con pena, Frank DeWitt Talmadge.” Estos hombres eran gigantes, y eran grandes porque sabían perdonar. Es algo que todos necesitamos hoy.

“Y perdónanos nuestras deudas, como perdonamos a nuestros deudores”. ¿Perdonamos para que nos pueda dar servicio para que nos bendiga ricamente? Los grandes hombres, como Pablo, tienen un espíritu perdonador. Esos hombres, cuando están equivocados, reconocen cuando están equivocados. Uno escucha casi en vano para oír a algún ministro o trabajador cristiano reconocer que está equivocado. Estamos viviendo en un día en el que nadie está equivocado y nadie se disculpa. ¿Cómo la iglesia necesita hombres y mujeres que se humillen y pidan perdón cuando hayan herido a un hermano!

Y no nos dejes caer en tentación...

Ahora veamos la siguiente petición: “Y no nos dejes caer en tentación”. Esta palabra “caer” nos da la impresión equivocada, porque Santiago dice que Dios no tienta a ningún hombre (ver Santiago 1:13). Una mejor traducción aquí sería: “No nos dejes en la tentación”. No significa mantenernos fuera de él, pero cuando estemos en él, no nos dejes allí.

En una iglesia en el sur hace algunos años, el predicador llamó a los miembros a ponerse de pie y dar un verso favorito. Un diácono se levantó y dijo que su verso favorito en la Escritura era: “Sucedió”. Todos parecían perplejos. Finalmente, el predicador dijo: “Mira, hermano, ¿qué quieres decir?” Él respondió: “Te lo diré. Cuando me meto en problemas, o me siento, siempre recurro a ese versículo en la Biblia donde dice: ‘sucedió’ y digo: ‘¡Aleluya! Sucedió, no vino para quedarse, y Dios me librará de eso’.”

Mi amigo, eso puede estar haciendo mal uso de las Escrituras, pero quiero decir que fue absolutamente exacto. Eso es exactamente lo que dice la Escritura: **“...sabe el Señor librar de tentación a los piadosos...”** (2 Pedro 2: 9). Y otra vez:

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar. (1 Corintios 10:13)

Si alguna vez ha notado que un tren de carga pasaba, vio que cada vagón de carga tiene “Peso neto”. Eso significa que cada vagón tiene una cierta capacidad, y nunca dejan que se sobrecargue. Ahora Dios sabe cuál es su capacidad, sabe cuánto peso puede cargar, y no permitirá que se sienta tentado por encima de lo que puede manejar.

...más líbranos del mal

Finalmente, “Más líbranos del mal”. Satanás es una realidad horrible. El mundo se rio de Martin Lutero, que le arrojó un tinero. Pero recientemente hemos tenido un giro en los eventos. Supongo que uno de los cerebros más grandes del mundo fue C. S. Lewis, y en su libro, *Las cartas del diablo a su sobrino*, desarmó al liberal que niega la realidad de Satanás. Cualquier hombre que defienda a Dios conoce la horrible realidad de Satanás. A medida que trabajamos en cualquier tipo de servicio cristiano, nos hacemos conscientes de la presencia de Dios y también terriblemente conscientes de la presencia de Satanás. Pero tenemos esta petición: “Más líbranos del mal”.

La razón por la que la mayoría de nosotros caemos hoy es porque estamos en el lugar equivocado. Somos como el niño pequeño sentado en la despensa y mirando el tarro de galletas. Su madre gritó: “Willie, ¿dónde estás?” Él dijo: “Estoy en la despensa”. Entonces ella preguntó: “¿Qué estás haciendo allí?” Él respondió: “Estoy luchando contra la tentación”. ¡Esa es la distancia que

la mayoría de la gente elige para luchar contra la tentación hoy! Si un tren rápido pasa por una estación, aquellos que no están prestando atención y están demasiado cerca de las vías corren el riesgo de ser absorbidos por la corriente de aire en el camino del tren. Esa es la razón por la que algunos de nosotros caemos: ¡nos hemos acercado demasiado! “Y no nos dejes caer en la tentación, sino que nos libres del mal”.

Esta es una oración que nos llega donde nos codeamos con los hombres. Es una oración que asciende a Dios desde el hijo de Dios. Hoy hay perdón para nosotros; hay liberación de la tentación y del maligno. Estas son tres palabras para considerar muy de cerca: perdón, tentación y liberación. Hay perdón con Dios. El mundo es duro, cruel, implacable, y ese espíritu se ha infiltrado en la iglesia, pero Dios puede perdonar y perdona sobre la base de la sangre de Cristo. Él puede hacer que usted y yo triunfemos sobre nuestras tentaciones. Y Él puede liberarnos a través del mérito, la fuerza y el poder de Jesucristo cuando usted y yo tomamos la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, y oramos en el Espíritu Santo.

CAPÍTULO 6

PORQUE TUYO ES EL REINO Y EL PODER Y LA GLORIA

Ahora vamos a ver algo que está incluido en el Padre nuestro pero que probablemente debería excluirse. Usted ve, las palabras, “Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria para siempre” en realidad no están en el Padre nuestro.

Me gustaría darle el Padre nuestro de la nueva Versión Estándar Revisada, pero antes de hacerlo, me gustaría aclarar que no recomiendo esta versión como un sustituto de la Autorizada. Es útil en varios lugares y constituye un

libro de referencia que es útil para cualquier estudiante bíblico con buena base. La oración se da de la siguiente manera:

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. (Mateo 6:9-13, RV)

Se detiene allí y no va más allá. La declaración, “Para ti es el reino y el poder y la gloria para siempre” no está incluida. Ahora surge naturalmente la pregunta: ¿por qué esta petición no está incluida? La razón es que cuando se tradujo la versión Reina Valera, la traducción se hizo a partir de los mejores manuscritos existentes en ese momento. Desde entonces, se han descubierto mejores manuscritos, y encontramos esta petición omitida de estos mejores manuscritos.

Ahora, de inmediato, alguien preguntará: “Pero ¿cómo encaja esto en la teoría de la inspiración verbal plenaria?” Y por inspiración verbal plenaria queremos decir que las palabras de la Biblia están inspiradas. A mi entender, esa es la única explicación lógica de la inspiración. O esta es la Palabra de Dios o no es la Palabra de Dios. O es confiable o no es confiable. No son los pensamientos los que se inspiran; son las palabras las que se inspiran. Los pensamientos pueden ser mal entendidos; las palabras no pueden.

Existe la historia de una joven que había estado estudiando la voz, y llegó el momento de que ella diera su recital. En su camerino después del concierto, preguntó por la reacción de su muy famosa maestra a su actuación. Un amigo, con dificultad, finalmente hizo la declaración: “Dijo que cantabas celestial”. La joven, bastante emocionada, preguntó si esas eran sus palabras exactas. El amigo dijo: “Bueno, esas no fueron sus palabras exactas, pero a eso se refería”. La joven cantante, aún no satisfecha, exigió sus palabras exactas, que fueron: “Ese fue un ruido sobrenatural”. Usted ve, son las *palabras* de la Escritura, y no los pensamientos, lo que es importante.

Creemos en la inspiración verbal plenaria, pero también creemos que se aplica solo a los documentos originales, la mayoría de los cuales se han perdido desde entonces. Pero también creemos que los manuscritos que tenemos hoy son confiables y de fiar. Muchos de los manuscritos encontrados se han reunido y todos cuentan la misma historia. Hay algunas discrepancias, sin

duda, pero ninguna de ellas pertenece a ninguna de las doctrinas importantes de la Escritura.

Veamos un poco más el tema de la inspiración. Existe una sorprendente similitud entre la Palabra escrita y la Palabra viva, que es el Señor Jesucristo. Ambos son humanos y divinos. El Señor Jesucristo es tanto de Dios como del hombre. Uno de los credos más antiguos de la iglesia lo dice con precisión: “muy hombre de muy hombre, y muy Dios de muy Dios”. Por lo tanto, es de esperar que la Palabra de Dios hecha carne se canse en un camino polvoriento en Samaria y se siente a descansar.

Esperas encontrarlo derramando lágrimas de tristeza en la tumba de Lázaro. Tampoco es sorprendente escucharlo decir que es el Mesías mientras hablaba con la mujer de Samaria; ni tampoco es extraño escucharlo ordenar a Lázaro que salga de la tumba. Él era a la vez Dios y hombre.

La Biblia es un libro de Dios y es un libro de hombres. La Palabra de Dios se ha encarnado en el alfabeto del hombre. La Palabra de Dios se convierte en un libro con encuadernación, impreso con tinta de imprenta y convertido en palabras que los hombres pueden entender. Los hombres lo transcribieron a mano incluso antes de que Gutenberg lo imprimiera. Ha sido traducido de un idioma a otro. Los escribas han cometido errores al transcribir el texto, y las impresoras han cometido errores tipográficos. Las limitaciones impuestas al Señor Jesucristo como hombre también se imponen a la Biblia.

Como libro humano, requiere un conocimiento del lenguaje en el que se estudia para comprender su significado. No existe un método mágico para memorizar los pasajes finos de las Escrituras. Requiere un estudio real como lo hace para obtener un conocimiento de cualquier tema: geografía, historia, literatura o filosofía. El estudiante perezoso y descuidado no puede llegar a su significado por ningún método supersticioso. En Proverbios 25:2 leemos: **“Gloria de Dios es encubrir un asunto; pero honra del rey es escudriñarlo”**. Dios ha escondido ricos tesoros en Su Palabra, pero requiere una gran cantidad de búsqueda para descubrirlos. Los diamantes no están en la superficie. El mandato es: **“Escudriñad las Escrituras”** (Juan 5:39); **“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado...”** (2 Timoteo 2:15), y **“...ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza”** (1 Timoteo 4:13).

Como libro humano, la Biblia fue escrita por unos cuarenta y cinco autores humanos que expresaron sus pensamientos, proyectaron sus personalidades y expresaron sus ideas. Sin embargo, fueron conmovidos por el Espíritu

Santo, **“porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”** (2 Pedro 1:21). La palabra griega para movimiento es *phero* e indica un velero llevado por el viento. El Espíritu de Dios obró en estos hombres para asegurar una Palabra de Dios inerrante. Este es exactamente el reclamo de la Escritura:

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia. (2 Timoteo 3:16)

Esa palabra “*inspiración*” es el griego *theopneustos*, que significa “inspirado por Dios”. Nada menos que la inspiración verbal plenaria de la Escritura satisfará el lenguaje de la Escritura y la necesidad del hombre.

Aunque los autores humanos expresaron el sentimiento pleno de sus corazones y el pensamiento completo de sus mentes, sin embargo, expresaron las palabras exactas de Dios a los hombres. Estos hombres no eran plumas con los cuales el Espíritu de Dios escribió. Cualquier dictador puede hacer que los hombres sean autómatas para expresar el pensamiento de los dictadores y sumergir totalmente la verdadera intención del escritor. El elemento sobrenatural en las Escrituras es que Dios no destruyó arbitrariamente la personalidad de los escritores, sino que los usó para expresar Su voluntad completa, adecuada e inerrante. Las palabras son de Dios. Una vez completado el canon de la Escritura, Dios no tiene la intención de presentarlo como un apéndice de la Biblia. Dios se expresó perfectamente a través de hombres imperfectos. Hay una doble autoría de la Biblia que da fe de lo sobrenatural. Solo Dios podría dar un libro como la Biblia; solo Dios podría enviar a una persona como Jesús. Tenemos un libro de Dios. No cede simplemente al intelecto humano.

Las avenidas ordinarias del conocimiento no son suficientes para comprender su significado. Obtenemos la mayor parte de nuestro conocimiento a través de la puerta del ojo y la puerta del oído, pero las Escrituras nos advierten que no son adecuadas para darnos la comprensión divina:

Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. (1 Corintios 2:9, 10)

Lo que la puerta del ojo y la puerta del oído no pueden suministrar, el Espíritu de Dios lo compensará. Él solo puede tomar verdades divinas y aplicarlas a

nuestros corazones. Los hechos de la Escritura deben ser aprendidos por el esfuerzo humano, pero las verdades espirituales deben ser reveladas por el Espíritu Santo. El hombre natural no tiene un coeficiente intelectual espiritual suficiente para entender la Biblia.

Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente. (1 Corintios 2:14)

LA REVELACIÓN significa que Dios se ha comunicado con el hombre.

LA INSPIRACIÓN garantiza la precisión de esa revelación.

LA CONSERVACIÓN infiere que Dios mantiene esa revelación en el mundo.

LA ILUMINACIÓN insiste en que solo el Espíritu Santo tiene la interpretación para el hombre.

LA TRADUCCIÓN significa la transferencia del texto de Las Escrituras de un idioma a otro.

Ahora que hemos examinado la solidaridad del entorno en el que descansa esta gema, el Padre nuestro, veamos nuevamente la frase que se ha omitido en estas traducciones posteriores. “Para ti es el reino y el poder y la gloria para siempre”. Es una declaración muy bíblica, y por eso me gustaría que permanezca como parte del Padre nuestro. Después de que la gente trajo sus maravillosas ofrendas para la construcción del templo, David levantó su corazón a Dios en oración:

Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos. (1 Crónicas 29:11)

Si bien David elaboró mucho, es una oración de rara belleza y es básicamente la misma petición que estamos considerando ahora.

Vale la pena señalar que en el registro de Lucas encontramos que el Padre nuestro, como se da allí, se interrumpe en un punto diferente del que se da en el relato de Mateo. Tengo la idea de que el Señor se interrumpió en un lugar diferente en cada ocasión de repetir la oración. Y la razón es obvia, porque siento que Él está tratando de enseñar algo. Dado que la oración registrada

en Lucas 11:2-4 no lleva “amén”, está abierta a peticiones adicionales. Se les dio a los niños en Cristo para que supieran cómo orar. Es lo mismo que hoy enseñamos a nuestra pequeña gente a decir: “Ahora me acuesto a dormir...” En poco tiempo han agregado: “Y bendiga a mamá y papá”, y más tarde, otras peticiones. Debo confesar que varias veces tuve que levantarme de las rodillas y salir de puntillas de la habitación debido a algunas de las cosas por las que oró mi niña. Sé que el Señor entendió sus oraciones, pero nunca descubrí por qué ora por los niños y niñas en China y luego por los niños y niñas en Michigan. No sé por qué Michigan debería elegirse entre los cincuenta estados. Estos pequeños simplemente se lanzan a las profundidades, y en esto yace nuestra ilustración de la ausencia del “amén”.

Tuyo es el reino...

Ahora echemos un vistazo a las tres posesiones de nuestro Dios mencionadas aquí. Primero es el reino. Tenemos mucho que decir sobre el reino, y no me disculpo por volver a hablar de esto, ya que la repetición es un sólido principio de pedagogía.

Recordemos que, en esta magnífica oración del Antiguo Testamento, David tenía en mente el reino que Dios le había prometido: que de su línea saldría el Ungido, el Mesías, el Cristo, y Se sentaría en el trono de David y gobernarla en esta tierra. Cuando David levantó su corazón hacia Dios en oración, vio un reino que yacía en el futuro; vio ese reino como un poderoso punto focal con los grandes rayos de la Escritura convergiendo sobre él. Esa es mi razón para decir que la iglesia está en el reino y nos estamos moviendo hacia ese día cuando se establecerá el reino.

Jehová dijo a mi Señor: ***“Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”*** (Salmo 110:1). Después de Su rechazo, Cristo fue llevado a la muerte por crucifixión, fue enterrado, resucitó de los muertos, ascendió de regreso al cielo y ocupó Su lugar a la diestra de Dios. Y hoy está trayendo a muchos hijos a la gloria. Así, Él está moviendo los eventos mundiales hacia el punto focal cuando este reino se establecerá sobre la tierra, Él reinará de orilla a orilla, la justicia cubrirá esta tierra como las aguas cubren el mar, y la justicia y la paz se besarán.

Debemos recordar que este reino no vendrá por manipulación humana. No vendrá por movimientos ecuménicos ni por ningún programa hecho por el hombre. Se establecerá de una manera, y es por la catastrófica y cataclísmica venida de Cristo a esta tierra para sofocar toda injusticia y establecer Su

reino aquí en poder y gloria. Y eso es lo que expresas cuando dices: “Tuyo es el reino”.

...y el poder...

Pero, mi amado, pasemos a la segunda posesión: “el poder”. Esta es una era de poder. Es una era de aviones a reacción, cohetes para el espacio ultraterrestre y ojivas nucleares. Pero en esta era de poder, cuando se están logrando cosas inauditas en un mundo material, se ha convertido en la era de la impotencia para la iglesia. Como Sansón fue despojado de su cabello, la iglesia ha sido despojada de su poder.

Recuerdo a Tomás de Aquino que entró en el lugar donde el Papa contaba el dinero. Pensando que había entrado en un momento en que no debería haberlo hecho, se volvió para alejarse.

Pero el Papa lo vio y dijo: “Sir Thomas, la iglesia ya no puede decir: Plata y oro no tengo ninguno”. Sin siquiera volverse para mirar atrás, Tomás de Aquino dijo: “Es cierto, su Santidad, pero la iglesia ya no puede decirle al hombre impotente: Levántate y camina”.

Esta es una era de impotencia, y, sin embargo

[Él es] que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos. (Romanos 1:4)

Él también dice:

Toda potestad [poder] me es dada en el cielo y en la tierra. (Mateo 28:18)

Y además,

pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo... (Hechos 1:8)

¿Cómo pueden ser estas cosas? Echemos un vistazo a la lógica común de la misma. Si las luces eléctricas se apagan en Los Ángeles, no significa que la presa Hoover haya cedido. Simplemente significa que en algún lugar se ha roto una conexión. Ahora a Cristo se le ha dado todo el poder, y si Su iglesia no tiene poder, entonces algunos de ustedes deberían caminar por la línea para ver dónde se ha roto la conexión. ¿Recuerdas el incidente del



“No es solo la
unión con
Cristo, sino
la comunión
con Él lo que
da una base
para que Dios
escuche y
responda la
oración.”

—Dr. J. Vernon McGee

hombre al pie del Monte de la Transfiguración? Tenía al pequeño muchacho que estaba poseído por el demonio, y dijo: **«Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar»** (Mateo 17:16). Qué cierto es eso de nosotros hoy. Debería hacernos inclinar la cabeza en oración. Quizás hoy no pueda confiar en nosotros con poder porque abusamos de él o lo usamos mal. Pero gracias a Dios, Él viene y usará el poder para corregir los males de este mundo. Tomará poder para deshacernos de nuestros regímenes políticos. Se necesitará poder para poner a Cristo en el trono. ¡Él viene en el poder! ¡El suyo es el reino, el poder!

...y la gloria

Y ahora vamos a “la gloria”. ¿Qué es la gloria? ¿Cuál es su forma, tamaño y color? Tal vez sienta que nunca la ha visto, o cree que es espiritual y, por lo tanto, no se puede ver. No es así, mi amigo. Se puede ver. Cada palabra hebrea traducida como nuestra palabra inglesa “gloria” significa algo físico. Ha sido una experiencia rica para mí leer estas palabras para llegar a su verdadero significado. ¡Cuánto anhela mi corazón ver la gloria! Confío en que también le interesará ver estas palabras.

La primera “gloria” significa “amplio y grande” como en este versículo: **“Los cielos cuentan la gloria de Dios...”** (Salmo 19:1). Nunca miro a los cielos estrellados sin que me recuerden la grandeza y la inmensidad de Su gloria. ¡Oh, la inmensidad del universo! ¿Y sabía usted que se está expandiendo continuamente? Seguramente “los cielos declaran la gloria de Dios”.

Luego hay otra palabra asociada con nuestra palabra “gloria”, y significa “brillo”. Y hay una tercera palabra que se traduce “belleza”, como en, **“... que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos”** (Mateo 6:29), refiriéndose a los lirios del campo. Así como este universo revela la inmensidad de Dios, una pequeña flor revela algo de la belleza de Dios. El que hizo las flores ama la belleza, y Dios es el que hizo las flores.

Pero la palabra más común en el Antiguo Testamento en relación con la gloria de Dios es la palabra hebrea *kabod*, que significa “riqueza y valor; dignidad y honor; esplendor y majestad” y puede aplicarse tanto a Dios como al hombre. Su significado principal es el de lo externo o físico, pero también tiene un significado ético y moral. Cuando se usa, habla de la pureza y santidad de Dios; habla de Su carácter esencial:

Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas. (Isaías 42: 8)

Ahora esta palabra “gloria” como se usa en el Antiguo Testamento habla de una manifestación material de Dios. Moisés le dijo a Dios en el monte Sinaí: ***“Señor, quiero ver tu rostro”***, y Dios dijo: ***“Te dejaré ver mi gloria”*** (véase Éxodo 33:20-23). Moisés también vio la gloria de Dios en otra ocasión. Leemos que cuando se completó el tabernáculo, la gloria del Señor llenó el lugar. Y cuando Moisés y Aarón se mudaron con los israelitas, la presencia de Shekiná de Dios estaba con ellos en forma de columna de nube de día y de fuego de noche. Fue una manifestación física de Dios. Puedes recordar que cuando Salomón construyó el templo, la gloria fue transferida del tabernáculo al templo. Pero en algún lugar de su larga, triste y pecaminosa historia, la gloria se fue. Ezequiel vio la visión: se levantó del templo y se quedó un momento para ver si la gente volvía a Dios. Pero no lo hicieron, por lo que se retiró sobre la ciudad. Se detuvo nuevamente sobre los muros de la ciudad para ver si la gente podía recurrir a Dios, pero no lo haría. Luego se fue al Monte de los Olivos y fue atrapado nuevamente en el cielo. Esa fue la última vista de la gloria Shekiná.

Luego, después de cuatrocientos años de silencio, los pastores en una ladera tuvieron una manifestación de la gloria de Dios cuando el ángel dijo: “Gloria a Dios en las alturas”. Como dijo Juan:

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. (Juan 1:14)

Puedo decir que la palabra “gloria” tiene un valor ético aquí, porque en Cristo no se manifestó físicamente, excepto en una o dos ocasiones. Lo que vieron fue que era innatamente santo, inofensivo, sin mancha, el que estaba separado de los pecadores. Pero cuando nació, dejó a un lado la gloria que tenía con el Padre en el cielo. Lo que identificaba a Dios en el Antiguo Testamento ya no lo identificaba. En el Nuevo Testamento, lo encontramos envuelto en los pañales de la humanidad y, a su debido tiempo, crecido hasta la plena masculinidad y al servicio del ministerio. Dejó a un lado esa manifestación física como una prenda. Al escribirlo, Pablo dice:

El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres. (Filipenses 2:6, 7)

Durante más de 2000 años, los teólogos han estado discutiendo sobre qué fue lo que dejó a un lado. ¿De qué se vació de Sí mismo? Siento que dejó a un lado Su gloria y caminó por la tierra como hombre. Oh, Él es Dios, pero dejó a un lado Su gloria. Entonces llegó ese día cuando caminó con Sus discípulos **“...y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos”** (Hechos 1:9). No era una nube de lluvia. Era la nube de gloria: la gloria de Shekiná. Lo que había dejado a un lado lo estaba esperando, y así tomó, nuevamente, todas las prerrogativas que legítimamente eran Suyas. ¡Lo usó como prenda y entró al cielo!

En este punto de partida, hizo una declaración de que haremos bien en meditar. Al decirle a Sus discípulos que volvería, dijo:

Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. (Mateo 24:30)

¿Alguna vez te has parado a pensar cuál será ese signo? No estoy seguro de saberlo, pero me gustaría hacer una sugerencia. Personalmente, siento que cuando Él venga, la gloria Shekiná brillará como un rayo del este al oeste. Así, la gloria Shekiná se revelará nuevamente sobre la tierra. Hoy no hay gloria, se retiene. Hoy usted y yo debemos glorificarlo. Él dijo:

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. (Mateo 5:16)

Y Pablo dijo:

Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios. (1 Corintios 10:31)

Ese es el negocio principal de un cristiano. Algunos dirán que ganar almas es el principal fin del cristiano. No, eso es secundario. Glorificar a Dios es nuestro negocio principal como cristianos profesos. Las Escrituras tienen una palabra para nosotros aquí:

Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento. (2 Corintios 2:14, 15)

Usted y yo debemos glorificar a Dios sin importar los resultados. Debemos glorificarlo y no desprestigiar Su nombre o causa que aleje a hombres y mujeres de Su presencia. Algún día eso es lo que pasaremos haciendo una eternidad: glorificándolo. Si no disfruta glorificándolo aquí, entonces no creo que disfrute mucho el cielo. Para ser justos, ¿cómo no puede, después de pensar tranquilamente en el amor inmerecido y la bondad de Dios derramado sobre usted, arrodillarse ante Él agradecidamente en adoración?

“Para ti es el reino y el poder y la gloria para siempre”.

CAPÍTULO 7

LA GRAN OMISIÓN

Cuando ve un tren de carga parado en la vía con un furgón de cola acoplado, sabe que está listo para tomar el camino, está completo. Y un tren de carga con otros vagones añadidos después del furgón de cola se vería irregular. Y si ve un tren de carga sin furgón de cola, la impresión instantánea sería que se agregará algo más. Con esta simple ilustración ante nosotros, consideremos el asunto del Señor Jesús rompiendo el Padre nuestro en diferentes puntos y bajo diferentes condiciones sin usar la palabra “amén”.

Ahora, el hecho de que omitió el “amén” en la instancia registrada en Lucas 11 significa que había que agregar algo más. ¿Pero qué derecho tenemos para agregar algo al Padre nuestro? Me gustaría decir, apresuradamente, que solo podemos agregar las Escrituras al Padre nuestro, y debemos tener una orden bíblica para ello. La pregunta es, ¿tenemos una orden bíblica para hacer esto? Y si es así, ¿qué es lo que debemos agregar? ¿Cuál es la gran omisión que crea este gran vacío?

Ahora el Señor Jesús dio la Oración del Señor a Sus discípulos al comienzo de

Su ministerio, y la repitió intermitentemente. Debe haberlo dicho muchas, muchas veces. Luego, al final de Su ministerio, se reunió con Sus discípulos en el aposento alto donde instituyó la Cena del Señor. Luego les dijo algo nuevo: les dijo que Él era la vid y que ellos eran las ramas. Y luego les dio una nueva base para la oración. Lo que dijo es muy vital, pero hoy se pasa por alto:

En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido. (Juan 16:23, 24)

Y aquí está nuestra orden bíblica: se nos dice que agreguemos al Padre nuestro “en el nombre de Cristo”. Esta es una nueva base de oración.

En el Antiguo Testamento, se hizo oración por la gloria de Dios basada en los convenios de Dios. Esa es la razón por la que encuentras tantas veces en el Antiguo Testamento que cuando los hombres oraron a Dios, hablaron del Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, el Dios de hacer y guardar el pacto. Cuando venimos al Nuevo Testamento y el Padre nuestro, encontramos que está hecho para la gloria de Dios. Pero se ha agregado algo nuevo. El Señor Jesús dice en efecto: “Hasta ahora no has pedido nada en mi nombre, pero de ahora en adelante pide en mi nombre”. Y, amados, el Padre nuestro, así como cualquier oración de hoy, debe hacerse en el nombre de Cristo. De hecho, hay una sorprendente promesa dada aquí:

Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré. (Juan 14:13, 14)

No solo lo dijo una vez, lo dijo tres veces en el aposento alto. ¡Le digo que esta es una promesa sorprendente! Es sorprendente porque no tiene límites: “Si pides algo en mi nombre...”

Pero está calificado, y está calificado por “en mi nombre”, es decir, el nombre de Cristo. En este día en que vivimos, es la única base para la oración: el acto de culto descuidado. Y debemos recordar que Dios solo escucha la oración que se hace en el nombre de Cristo; no hay otra base. Pero que ha prometido escuchar la oración hecha sobre esta base, podemos estar seguros.

Aquí es importante entender lo que significa orar en el nombre de Cristo. No es una fórmula, una receta o una expresión favorita para concluir la oración. Tampoco es un “ábrete, sésamo”, una corrida de la espita, o la escritura de una carta a Santa Claus. Oh, no, no es eso en absoluto. Entonces, ¿cuál es el verdadero significado?

Orar en el nombre de Cristo significa, en primer lugar, que la oración individual debe estar en Cristo. Hay una palabra que, con el tiempo, ha llegado a significar más para mí que cualquier otra palabra. Parece aumentar en riqueza y valor día a día. Es una pequeña preposición, y probablemente se sorprenderá al escucharla. La palabra más importante en la Biblia para mí es la pequeña preposición “en”, en Cristo. “En Cristo” es otra forma de hablar de la salvación. El Dr. Norman B. Harrison dijo que la identificación es sinónimo de salvación. ¡Qué cierto es eso! La declaración más profunda que encuentro en la Palabra de Dios es: **“...yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros”** (Juan 14:20). Esas son palabras simples: cualquier niño de seis años puede decirte el significado de cada palabra, pero, amados, ¡cuán profundas son cuando se juntan en esta declaración!

¿Qué significa que Él está en nosotros? Bueno, Él tomó nuestro lugar aquí abajo.

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. (2 Corintios 5:21)

Él fue hecho pecado por nosotros, no de una manera académica, de manera forense, pero en realidad fue hecho pecado por nosotros. Y en el momento en que el santo Cordero de Dios, que estaba en perfecta comunión con el Padre, dijo: **«...mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo»** (Juan 16:32), cargó nuestros pecados en la cruz. Estaba completamente identificado con nosotros. Fue **«entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación»** (Romanos 4:25). Hoy se nos dice que en Cristo tenemos perdón de pecados. Hoy Dios está salvando a los hombres porque Cristo se identificó completamente con nosotros, pagando la pena completa por su pecado y el mío.

Ahora me gustaría decir con mucha reverencia que Dios no es engañador: no es un personaje cuestionable ni un estafador. Él ha recogido por su pecado; la pena fue pagada por Cristo. Dios salvará a un pecador al 100 por ciento porque Cristo fue identificado en nosotros aquí abajo. Pero eso es solo la mitad de la historia.

Ahora estamos identificados en Él. Fue «resucitado por nuestra justificación», pero la justificación no es el perdón del pecado. Así que fue hecho pecado por nosotros «para que pudiéramos convertirnos en la justicia de Dios en él». Pagó la pena del pecado por completo. Jesús ha «pagado todo, todo lo que le debo». Ese es mi himno favorito, y en mi funeral no quiero que canten «Seguro en los brazos de Jesús» o «Hermosa isla de algún lugar». Quiero que canten el himno positivo de salvación en el que podamos vivir gloriosamente y morir triunfalmente: «Jesús lo pagó todo... El pecado había dejado una mancha carmesí: lo lavó blanco como la nieve»⁷. Lo pagó todo, y ahora Su manto de justicia ha sido entregado y entregado a aquellos que no hacen más ni menos que simplemente confiar en el Señor Jesucristo.

Hubo un libro publicado hace años que contaba una historia romántica y ficticia de la túnica que usó Cristo en el momento de Su crucifixión. En realidad, esa túnica no tenía historia romántica. Probablemente, un soldado romano fornido ganó la túnica, le quedaba demasiado bien, y con el verano en un clima muy caluroso, no pudo soportar su calor y lo arrojó a una esquina. Un día uno lo recogió y lo tiró. Usted dice: «¡Oh, eso es horrible!» No, amigo mío, esa túnica no tiene historia romántica porque no tenía ningún mérito. Dios se encargó de que desapareciera.

Pero gracias a Dios que hay otra túnica: la túnica de Su justicia. Y esa túnica tiene una historia romántica. ¡Oh, qué romántico es! Esa túnica es impecable y blanca, y la pone sobre todos y cada uno de los pecadores que solo confiarán en Cristo. Ya no tenemos nuestros pecados sobre nosotros, porque Cristo los cargó. Ahora somos más que pecadores perdonados; estamos vestidos con túnicas de justicia en la presencia de Dios, completos en Cristo. No se debe agregar nada, ya que nada puede hacernos más completos de lo que estamos en Jesucristo: salvos y traídos a Su presencia, aceptados en base a lo que Él ha hecho.

Quizás recuerde que Jacob, por el engaño de su madre, agarró la prenda de Esaú, se la puso y engañó a su padre ciego que pensaba que Jacob era Esaú porque estaba vestido con la prenda de Esaú. Cuando entro en la presencia de Dios, Él me acepta como Cristo, no porque lo esté engañando, no porque no pueda verme, sino porque es la forma en que Dios lo ha arreglado. Estoy vestido con la túnica de justicia de Cristo. Soy aceptado “en” Él, y ahora puedo entrar en Cristo y presentar mis peticiones a Dios. Significa que cuando oro en nombre de Cristo, puedo hacerlo porque estoy en Cristo. Debemos ser hijos de Dios antes de estar en tierra de oración, **“Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del**

Señor está contra aquellos que hacen el mal.” (1 Pedro 3:12)

El hijo de Dios debe ser amonestado por las cosas gloriosas que se dicen en Hebreos:

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión... Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. (Hebreos 4:14, 16)

Orar en el nombre de Cristo significa que podemos venir valientemente porque Él ha firmado Su nombre con el nuestro en la petición que hacemos. En mi primer año de universidad, no tenía suficiente dinero para pasar y quería pedir un préstamo. Pero seré honesto con usted y diré que no pude encontrar a nadie que quisiera prestarme nada. Finalmente, un maravilloso amigo mío dijo que firmaría una nota conmigo. Puso su nombre en esa nota, lo llevé al banco y no tuve ninguna dificultad. Ni siquiera miraron mi nombre, pero vieron su nombre, lo aceptaron y me dejaron tener el dinero. Ahora en un lenguaje simple, Dios no escuchará sus oraciones por quién es, y no escuchará sus oraciones por su mérito. Él escucha sus oraciones y mis oraciones solo cuando se hacen en el nombre de Cristo. Si el nombre de Cristo está en la petición, Dios escucha y responde.

Hay una segunda cosa que también es importante: cuando oramos en el nombre de Cristo, la oración debe estar en la voluntad de Dios. Es decir, tanto la persona como la oración deben estar en la voluntad de Dios. Note esto cuidadosamente:

Si me amáis, guardad mis mandamientos. (Juan 14:15)

Guardar Sus mandamientos es estar en la voluntad de Dios. Él dice:

Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. (Juan 15:7)

No es solo la unión con Cristo, sino la comunión con Él lo que da una base para que Dios escuche y responda la oración.

La oración no es una cuestión de intentar que una Deidad reacia venga de nuestro lado; la oración no es un método al que recurrir como para persuadir a Dios de hacer algo que Él detesta hacer. ¡Piense cuidadosamente! ¡Dios está



“Uno de los ministerios más grandes que usted y yo podemos hacer hoy, es seguir el ejemplo de Pablo y participar en un ministerio de oración por los demás.”

— Dr. J. Vernon McGee

tratando de persuadirnos! Él quiere hacer algo por nosotros, y está tratando de llevarnos a una posición para recibirlo. Lucas 18 registra la parábola del Señor Jesús del juez injusto y la viuda pobre, y esa es una parábola, por el contrario. La viuda pobre fue todos los días a ese juez, y finalmente escuchó su petición. El Señor Jesús dice que, si ese juez injusto escucharía a una viuda pobre que no tuvo influencia política, ¿no sabe que su Padre en el cielo, que no es injusto, lo escuchará? ¿Dios está tratando de llevarnos a un lugar donde pueda bendecirnos!

Nuestra oración sincera, como hijos de Dios, debe ser: “Señor, ponnos en una posición donde podamos ser bendecidos. Saca de nuestros corazones aquellas cosas que te impiden pasar con poder poderoso.” Dios *quiere* bendecir. ¿Necesitamos tratar de persuadirlo para que haga algo que anhela hacer?

Sus oraciones y las mías no van a alterar el programa de Dios, porque es en el programa de Dios que la oración tendrá un lugar. Es interesante que Dios nunca haya enviado una bendición a Su pueblo sin que primero oren por esa bendición. Sé que, según mi propia experiencia, Dios me ha hecho orar por cosas que ya estaban en camino, y lo hace muchas veces hoy. Daniel oró para que la gente saliera del cautiverio a pesar de que ya tenía la Palabra de Dios de que se irían en setenta años. Daniel oró porque era la voluntad de Dios. Hay muchas maneras de escapar en la mente de las personas hoy en día, pero Dios solo tiene un método y es la oración.

Quiero concluir con una ilustración muy hogareña. Supongamos que hay un hombre que quiere dominar el violín. Entonces encuentra una estación en su radio que está tocando la música de Bach. Se sienta frente al orador e intenta tocar su violín, pero no tiene suficiente experiencia y no puede seguir el ritmo. Comete error tras error y, cada vez más cansado de sus esfuerzos, comienza a tocar “El pavo en la paja”, una canción que conoce bien, en su lugar. Esto de ninguna manera afecta el arte de la música que se reproduce por radio. La noche siguiente, el hombre vuelve a sintonizar y esta vez transmiten una pieza de Wagner. Una vez más, intenta seguir su violín. Pero una vez más termina en fracaso, y recurre a la música vaquera con la que está familiarizado. Nuevamente, esto no interrumpe en absoluto la perfección y belleza del concierto por radio. Pero este hombre, que anhela tocar, escucha que el “Mesías” de Handel se le dará la semana siguiente. Entonces pasa los días y las tardes practicando el puntaje. Y cuando por fin los compases del “Mesías” provienen de la radio, el hombre está listo para unirse bajo el director y avanzar en armonía.

Amado, eso es lo que significa orar en el nombre de Cristo. Significa que usted y yo nos sintonizamos con el cielo. No significa que Dios deba reorganizar Su programa para nosotros, sino que Él trabajará poderosamente sobre nosotros si ponemos a punto nuestro pequeño instrumento para que haga lo que le pidamos.

Independientemente de la oración que ores, ya sea el Padre nuestro u otra, hay una gran omisión a menos que se haga en el nombre de Cristo. Y no puede hacerse en el nombre de Cristo hasta que esté en Cristo, confiando plenamente en Él, y esté en la voluntad de Dios.

Notas:

¹Autor desconocido. ²“Pippa Pases”, parte I, líneas 221-228. ³Hamlet, acto 1, sc. 4, línea 90. ⁴Autor desconocido. ⁵Autor desconocido. ⁶Autor desconocido. ⁷“Jesús lo pagó todo”, palabras de Elvina M. Hall. Dominio público.

O R A N D O
C O M O P A B L O

ORANDO COMO PABLO

Es interesante que a menudo no pensamos en Pablo como un destacado hombre de oración. Cuando usted piensa en alguien que sobresale en cualquier campo de servicio en la iglesia primitiva, el apóstol Pablo debe estar en la parte superior. Lo pondríamos en la parte superior de la lista como un gran misionero de la cruz, y no podemos pensar en un mejor ejemplo de apostolado que Pablo. Si tuviéramos que hacer una lista de diez de los más grandes predicadores de la iglesia, ciertamente pondríamos a Pablo como el número uno. También fue uno de los más grandes maestros. El Señor Jesús fue, por supuesto, el más grande de todos: “¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!” (Juan 7:46), y Pablo ciertamente siguió esa tradición. También es un ejemplo de buen pastor. Según el Dr. Lucas, Pablo lloró con los creyentes en Éfeso cuando se despidió de ellos. Él los amaba, y ellos lo amaban a él.

Pero ¿qué tal si lo vemos como un gran hombre de oración? ¿Pondrías a Pablo en esa lista? Pensamos en Moisés allá en el Monte Sinaí intercediendo por los hijos de Israel. Pensamos en David con sus Salmos y la confesión de su terrible pecado. Pensamos en Elías, que estaba solo ante un altar empapado de agua en el Monte Carmelo. Luego estaba Daniel, quien abrió su ventana hacia Jerusalén y oró todos los días a pesar de que vivía en una tierra hostil bajo un poder hostil. El Señor Jesús era un Hombre de oración, tanto que uno de Sus discípulos le pidió: “Señor, enséñanos a orar” (Lucas 11:1). Pero ¿sabías que Pablo también fue un gran hombre de oración? Con todas sus otras cualidades, rara vez pensamos en Pablo como un hombre de *oración*, sin embargo, creo que este es el campo en el que se destacó por encima de todos los demás.

Cuando estaba enseñando en el Instituto Bíblico de Los Ángeles, les pedía a los estudiantes durante sus estudios de las epístolas de Pablo que hicieran una lista de todas las oraciones de Pablo. Debían anotar cada vez que Pablo decía que estaba orando por alguien. Y he aquí, estudiante tras estudiante venía a mí y decía: “No tenía idea de que Pablo tenía tal lista de oración. ¡No sabía que oraba por tanta gente!” Pablo fue un gran hombre de oración.

Hace años había un predicador en Dallas, Texas, que no era un gran predicador, pero tenía una gran iglesia y un gran ministerio, porque el suyo era en gran parte un ministerio de oración. ¡El escribió su lista de oración en un rollo de papel de una máquina sumadora! Cuando lo desenrolló, atravesó la sala, el comedor y la cocina. Cuando este hombre comenzó a orar por esa lista, los oficiales de su iglesia siempre podían decirlo, porque llamaba a uno y otro por teléfono y decía: “Mira, estoy orando por Fulano de Tal, y él no ha aceptado a Cristo todavía. ¿Podrías acercarte y hablarle mientras oro por él?” Los oficiales siempre decían: “Bueno, sabemos que el Dr. Anderson está orando porque nos tiene a todos trabajando”. Puedo decirles que tuvo un gran ministerio porque tuvo una gran vida de oración. Por cierto, ¿qué tipo de lista de oración tiene usted? ¿A cuántas personas recuerda usted en oración, aunque sea una vez a la semana? Tal vez esté viviendo una vida ocupada en estos días, pero una vez a la semana, ¿se toma un tiempo para revisar una lista y recordar a personas específicas en oración?

Pablo el apóstol es, en mi opinión, el hombre que Dios ha dado al creyente como el gran ejemplo a seguir al orar. La Epístola a los Efesios registra dos de las oraciones de Pablo. En el capítulo uno, habiendo puesto ante nosotros a la iglesia como el cuerpo de Cristo, Pablo se arrodilló en oración. La segunda oración se registra al final del capítulo tres. Me gustaría fijarme en las *características* de estas dos oraciones, observando las cosas que son exteriores. Revisaremos su *contenido*, notando las partes internas de la oración.

“El mismo hecho de
que nos inclinamos es
un reconocimiento de
que Él es soberano y
que somos obedientes
a Él.”

–Dr. J. Vernon McGee



CARACTERÍSTICAS DE LAS ORACIONES DE PABLO

MOTIVADOS POR LAS BUENAS NUEVAS

En primer lugar, encontramos el motivo de la oración de Pablo. ¿Qué fue lo que hizo que este apóstol fuera en oración? Él nos dijo:

“Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos...” (Efesios 1:15)

¿Notas qué fue lo que lo envió a la oración? Eran buenas noticias, no malas noticias.

Desafortunadamente, parece que las circunstancias más comunes que nos motivan a orar son problemas, enfermedad, angustia o crisis. Se cuenta la historia de que hace años un barco en el mar se hundió en una tormenta, y el capitán anunció por el altavoz: “¡A las oraciones! ¡A las oraciones! ¡A las oraciones!” Una mujer elegante y refinada se le acercó y le dijo: “Capitán, ¿ha llegado a esto?” En otras palabras, “¿Hay tanta desesperación ahora que vamos a tener que usar la oración como un salvavidas?” Ellos no habían estado orando en los días en que no había tormenta, pero cuando la tormenta golpeó y el barco estaba bajando, era hora de empezar a orar. ¿No es ese el tipo de cosa que hace que muchos de nosotros oremos hoy? Es la crisis más que el tiempo de regocijo. Son malas noticias en lugar de buenas noticias, que nos impulsan a la oración.

Ahora, no me malinterpretes. ¿Debemos orar en esos momentos? ¡Por supuesto! ¿Pero es solo en ese tiempo que debemos orar? ¿No deberíamos tener otro motivo? ¿No deberían las buenas noticias movernos a la oración? Pablo está diciendo, en esencia, “Cuando escuché acerca de su fe, la fe en Dios, la fe en Cristo, y luego escuché acerca de su amor a los hermanos, eso me motivó a orar”. Fue una buena noticia lo que lo motivó a orar.

I N T E R C E S O R

Ahora, la segunda cosa a tener en cuenta es que las oraciones de Pablo eran de *intercesión*:

“[Yo] no cese de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones”. (Efesios 1:16)

usted encontrará lo mismo cuando vaya a la oración en el tercer capítulo:

“Que os de, conforme a las riquezas de su gloria”... (Efesios 3:16)

No encontramos a Pablo orando aquí por sí mismo. No me malinterprete, sé que oró por él mismo. Nos dijo en 2 Corintios 12 que tenía un aguijón en la carne y que fue al Señor con respecto a eso. De hecho, él lo hizo un asunto de oración muy insistente porque era de gran preocupación para él. Ahora, eso era un asunto personal. Pero usted se dará cuenta de que las oraciones del apóstol Pablo son todas de intercesión, orando por los demás.

¿Alguna vez usted se ha detenido a pensar que esta es un área en la que puede participar? Hay mucha gente hoy que dice: “No puedo enseñar, no puedo predicar, no estoy llamado como misionero, no puedo cantar en el coro, y no puedo hacer ni siquiera el trabajo personal”. Amigo usted puede orar. En realidad, la oración es uno de los dones del Espíritu Santo. Uno de los ministerios más grandes que usted y yo podemos hacer hoy, es seguir el ejemplo de Pablo y participar en un ministerio de oración por los demás.

B R E V E

La tercera cosa a tener en cuenta es la *brevedad* de sus oraciones. Ambas oraciones aquí en Efesios son breves. De hecho, todas las oraciones de la Escritura son bastante breves. El Señor Jesús dijo en Mateo 6:7: “Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos”

Una de las oraciones más grandes de Moisés por Israel se registra en sólo cuatro versículos (Deuteronomio 9:26-29). Elías, en la cima del Monte Carmelo mientras estaba solo contra los profetas de Baal, hizo una gran

oración que tiene solo dos versículos (1 Reyes 18:36, 37). La gran oración de Nehemías se registra en sólo siete versículos (Nehemías 1:5-11). La oración de nuestro Señor en Juan 17 toma sólo tres minutos para leer en griego. Martín Lutero argumentó que cuantas menos palabras, mejor el orador. Mucha gente piensa que una oración larga significa que estamos siendo escuchados o que estamos extra piadosos o que de alguna manera estamos siendo muy religiosos. Una oración larga no indica que estamos siendo escuchados. Puede que nos estemos repitiendo a nosotros mismos.

Necesitamos reconocer el hecho de que estamos tomando el tiempo de Dios cuando oramos. No me malinterprete, entienda, — Él está dispuesto a escuchar. Pero somos muy cuidadosos al redactar una carta que enviamos a alguna persona destacada. Y si vamos a tener una entrevista con alguien importante, le damos vueltas en la cabeza a lo que vamos a decir cuando lleguemos porque queremos ir directo al grano. ¿Por qué no hacemos eso en nuestra vida de oración? ¿Por qué no hacemos de la oración un negocio real? ¿Por qué no estudiar nuestras propias oraciones? ¿Y por qué no hacer que nuestras oraciones sean eficaces e ir directo al grano?

Me gusta lo que dijo una pequeña dama escocesa cuando un predicador visitante se demoró bastante en la reunión de oración. La gente estaba arrodillada alrededor mientras él se levantaba para orar. Él realmente estaba deambulando, como a veces lo hacen los predicadores, hasta que finalmente esta pequeña dama escocesa se acercó, tiró su faldón, y dijo: “Llámalo ‘Padre’, y pídele algo”. Amigo, tenemos que llamarlo “Padre” y pedirle algo. Nuestras oraciones deben ser directas al grano, por favor.

S U M I S O

Luego hay una cuarta característica de la oración que notamos aquí, y es la postura *sumisa* de oración. Usted se dará cuenta de que Pablo dijo,

***“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo”.
(Efesios 3:14)***

“Doblo mis rodillas”. Eso es algo que se necesita hoy. Ojalá pudiéramos volver a la forma antigua de arrodillarse en el momento de la oración.

Cuando yo era un predicador muy joven, de hecho, durante mi primer año en

el ministerio, estaba invitado a celebrar una serie de reuniones en Tennessee. El primer servicio comenzó un domingo por la noche. La pequeña iglesia rural estaba abarrotada, como siempre lo estaban para esas “reuniones prolongadas”, como solían llamarlos. Dije: “Vamos a orar”, y cerré los ojos. Entonces escuché un tremendo arrastre de pies, pero no me atrevía a abrir los ojos porque entonces era un joven predicador y no quería ser irreverente. Mantuve los ojos cerrados hasta que dije: “Amén”. Cuando los abrí, *¡no vi un alma!* Pensé, *¿Qué pasó? ¡Todos me abandonaron mientras oraba!* Pero entonces comenzaron a subir entre las bancas como sale el maíz — unos cuantos, por aquí, unos cuantos por allá — y en un minuto estaban todos de vuelta en sus bancos de nuevo. ¡Habían estado arrodillados en el duro piso de madera!

Creo que arrodillarse es una buena posición. Espero que usted tome esa posición cuando ore en privado. Póngase de rodillas; de hecho, póngase de rodillas ante Dios. Usted ve, el hombre de hoy está en rebelión contra Dios. ¿Alguna vez notó el lenguaje que Dios usó incluso para su gente escogida? Él dijo: “Duros de cerviz...” (Hechos 7:51). Y con demasiada frecuencia se podría usar el mismo término para usted y para mí. ¡Duros de cerviz!

Hay dos palabras para “adoración” en el Nuevo Testamento. Una significa inclinar la cabeza; la otra es doblar las rodillas. Usted puede hacer una genuflexión, es decir, doblar la rodilla, o puede doblar la cabeza. Pero somos testarudos. Queremos mirar hacia el rostro de la Deidad. Dios dice: “Inclínate delante de Mí.” El mismo hecho de que nos inclinamos es un reconocimiento de que Él es soberano y que somos obedientes a Él. Vaya, ¡cómo esta generación necesita aprender que no tratamos a Dios como un igual! Debemos tratarlo como el Señor del cielo, y haremos bien en postrarnos ante Él. A Pablo le pareció importarle inclinarse ante Él. Él dijo: “Doblo mis rodillas ante Dios”. Nosotros necesitamos aprender a poner nuestros cuerpos en una posición subordinada.

EL CONTENIDO DE LAS ORACIONES DE PABLO

Ahora bien, el contenido de las oraciones de Pablo también es bastante interesante. Tomemos un poco de tiempo para considerar las partes internas de la oración.

CON ACCIÓN DE GRACIAS

Encontramos que hay una nota de *acción de gracias* en todas las oraciones de Pablo. La acción de gracias debe caracterizar todas nuestras oraciones. Note nuevamente cómo Pablo escribió a los creyentes de Éfeso:

“[Yo] no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones”. (Efesios 1:16)

También encontrará acción de gracias en sus instrucciones a los creyentes filipenses:

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias”. (Filipenses 4:6)

Ahora, “con acción de gracias” es una expresión muy extraña en este contexto. Pablo dijo que cuando llevas tus peticiones a Dios, ¡vosotros también venid con acción de gracias! Hay varias formas de explicar eso. Algunos han dicho que lo que Pablo realmente quiso decir fue que agradecerias a Dios después de obtener su respuesta. Pero lo interesante es que se usa el mismo tiempo del verbo a lo largo del pasaje, por lo que no puede interpretarse así. Pablo dijo que en el mismo momento en que usted haga su pedido, debe agradecerle, en ese momento y lugar. Otros han tratado de interpretarlo en el sentido de que usted debe agradecerle por los favores pasados cuando hace solicitudes de favores futuros. Lo único es que Pablo no dijo eso. Él dijo que usted debe agradecerle por la misma petición que acaba de hacer.

Alguien dice: “Bueno, espere un momento. Puede que no responda”. Pero Pablo también dijo que Él *responde*. Creo que uno de los peores nombres inapropiados que usan los cristianos hoy en día es “Tengo oración sin contestar.” ¿Alguna vez usted se ha detenido a pensar qué insulto es eso para Dios? Lo que realmente estás diciendo es esto: “Le llevé una petición a Dios y Él no me escuchó”, “Él no me escuchó” o “Él se negó a responderla”. Puedo decirle, si usted es un hijo de Dios y le trajo una petición, Él ha escuchado y respondido su oración. Pero alguien dice: “¡Espere un minuto! ¡Sé que tengo oraciones sin respuesta!” Amigo mío, de nuevo puedo resistirle y decirle, ¡usted no tiene oraciones sin respuesta! Obtuvo la respuesta. Simplemente no le gustó, así que lo llama una oración sin respuesta. Puedo decirle, Dios dijo, “No,” y no es una buena respuesta. ¿Por qué no acepta usted un no de Dios? ¿Por qué usted no echa la culpa donde corresponde y dice: “No tengo oraciones sin respuesta, pero parece que no estoy orando en la voluntad de Dios”.

Usted no tiene oraciones sin respuesta, si es un hijo de Dios; simplemente no las responde a su manera.

Pablo experimentó esto. Permítanme parafrasear 2 Corintios 12:7-9 donde Pablo dijo, en efecto, “Tenía un aguijón en la carne, y fui al Señor al respecto. Racionalicé, diciéndole: ‘Señor, sería un mejor misionero si me quitaras esta espina’. Como no sucedió nada en respuesta a mi pedido, volví por segunda vez y dije: ‘No, mira, Señor, tal vez no entendiste bien lo que buscaba la primera vez. Lo que realmente quiero es que me quiten la espina, y entonces seré un mejor misionero’”. Pero Pablo aún no obtuvo la respuesta que quería, así que volvió por tercera vez, y el Señor le dijo: “Pablo, te escuché la primera vez. Te he respondido. No te lo quitaré, pero te doy gracia para que la soportes”.

Dios dice que no muchas veces y, francamente, soy de la opinión de que es Su mejor respuesta. Cuando era niño, nunca le llevé una solicitud a mi papá que él no me respondiera. Siempre respondía. Pero la mejor respuesta que jamás dio fue “no”. Recuerdo una vez que le pedí una bicicleta a mi papá y me dijo que sí. Pero cuando le pedí una escopeta, dijo que no. Esa fue la mejor respuesta. Asimismo, Dios siempre responde con la mejor respuesta posible, y debemos hacer nuestras peticiones con acción de gracias.

Oh, mi amigo, Pablo siempre tenía una nota de acción de gracias en sus oraciones. Parte de esa acción de gracias surgió de su conocimiento de que Dios siempre escucharía y respondería. Cuando se acercaba a Dios, decía: “Aquí está la petición”, y se la exponía ante Él. Luego decía: “Señor, gracias por escuchar y responder mi oración”. Siempre obtuvo una respuesta. Y usted, si es hijo de Dios, obtendrá una respuesta.

DIRIGIDO AL PADRE

Ahora, hay otra cosa que identifica las oraciones de Pablo. ¿usted se ha dado cuenta de esto? Él ora a *Dios Padre*. Alguien dice: “Estás siendo técnico ahora. ¿No estás exagerando?” Sí, pero quiero ser muy franco con usted. Creo que es muy importante orar correctamente. Déjeme ilustrarlo: Fui a preguntar sobre un asunto importante cuando estaba en Portland, Oregón. Me pasaron de un hombre a otro. Finalmente dije: “Quiero hablar con el hombre que sabe. No me envíe a otra persona. Envíeme con el hombre que puede tomar la decisión”. Luego llamé a un amigo mío que trabajaba allí, bajó de

su oficina y todo el asunto se resolvió en unos tres segundos. Es bueno ir a la persona adecuada. Si somos técnicos en situaciones aquí en la tierra, ¿qué pasa con nuestra vida de oración? Creo que es mejor que tengamos cuidado allí también.

Pablo oró directamente a Dios Padre. Escúchalo a él:

***“Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé”...
(Efesios 1:17)***

Luego en Efesios 3:14 dijo:

“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo”.

Pablo estaba siendo muy bíblico, porque el Señor Jesús dijo a Sus apóstoles:

“En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido”. (Juan 16:23, 24)

Parafraseando lo que dijo el Señor Jesucristo, “Aquí hay una nueva manera de orar. Nunca has orado de esta manera antes. No me ores directamente. Oren a Dios Padre en Mi nombre.”

Vea usted, cuando usted y yo oramos al Hijo, perdemos el beneficio de Su intercesión. Él es nuestro gran intercesor. Cuando oramos a Dios Padre, el Señor Jesús está a la diestra de Dios, y Él “vive para interceder” por nosotros (Hebreos 7:25). Él dice: “Ese es uno de los míos allá abajo que está orando. Yo puse mi vida por él. Padre, quiero que escuches y respondas su oración”. Perdemos el beneficio de nuestro Intercesor cuando intentamos ir directamente al Señor Jesús con nuestras peticiones.

Ahora, usted dice, eso es un tecnicismo. Claro que lo es. ¿Creo que Jesús escucharía si oráramos a Él? Por supuesto que Él escucharía. Pero cuando oro, quiero el beneficio de todo lo que Dios tiene para ofrecer. Y, amigo mío, ¿no queremos ser bíblicos? Él dijo: “Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo”. Puede que me esté poniendo quisquilloso, pero solo estoy diciendo lo que está aquí en las Escrituras, por favor. “Pedid al Padre en mi nombre”. Esto es lo que Jesús enfatizó.

COMPRENSIÓN ESPIRITUAL SOLICITADA

Al considerar el contenido de las oraciones de Pablo, es importante notar que pidió *comprensión espiritual*. Creo que Pablo oró por cosas materiales. Sabemos que pidió la remoción de su “aguijón en la carne”, y oró por otros que estaban enfermos. Él también oró para que pudieran tener un buen viaje. Así que oró por cosas materiales. Pero lo interesante aquí es que Pablo no estaba orando por ventajas físicas o posesiones materiales. Usted y yo estamos hartos del secularismo en nuestra sociedad contemporánea. Hoy medimos hasta las empresas espirituales por lo material, y eso es desafortunado. Creo que en este momento algunas de las mejores obras de Dios están sufriendo financieramente. Este asunto de hoy de decir que Dios está bendiciendo un ministerio o una iglesia simplemente porque el dinero está entrando a raudales es totalmente falso. Puedo nombrar un montón de chanchullos religiosos que están trayendo el dinero, amigo mío. La prosperidad no es la medida del éxito, no ante Dios.

El entendimiento espiritual es por lo que Pablo ora, y ciertamente esto es lo que necesitamos.

“Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”. (Efesios 3:17-19)

Encontrará el mismo pensamiento en el capítulo 1:

“para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos”. (Efesios 1:17, 18)

Pablo estaba orando aquí por lo que es espiritual, para que pudieran tener iluminación y comprender y conocer el amor de Cristo. ¿Cuántas veces oramos por eso? Francamente, eso es lo que me gustaría tener. “Oh”, usted dice, “¿no quiere orar por la salud?” Sí. “¿No quiere orar para que se cumplan todas las obligaciones?” Sí. Pero después de haber hecho eso, ¿qué pasa con la comprensión espiritual? Pablo dice que sobrepasa el conocimiento. Esto significa que su coeficiente intelectual no le ayudará aquí. Es algo que solo el

Espíritu de Dios le puede dar.

Antes bien, como está escrito:

“Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios”. (1 Corintios 2:9, 10)

El Espíritu es Aquel que nos conduce y nos guía a toda la verdad. Necesitamos hoy tener una nueva unción del Espíritu de Dios para comprender la verdad divina.

Estoy asombrado por el error que se está infiltrando en la iglesia hoy. De hecho, estoy abrumado por eso. La herejía está estallando por todas partes. ¿Por qué? Porque no hemos estado orando por aquello que supera al conocimiento. Necesitamos estar orando por un entendimiento espiritual de la Palabra de Dios, mi amigo. Nunca hemos necesitado eso como lo necesitamos en esta hora. Veo hombre tras hombre yendo por la tangente. Hombres que nunca soñé que se desviarían de la verdad se están desviando hoy de la verdad. Necesitamos orar los unos por los otros para que se abran los “ojos de nuestro entendimiento” y podamos comprender la verdad divina.

Ahora puede parecerle que estoy fuera de contexto cuando digo eso. Tal vez usted está diciendo, “He estado orando por un automóvil nuevo: los nuevos modelos están saliendo y necesito un automóvil nuevo. ¿No está bien orar por eso?” Por supuesto. Pero cuando ore por eso, pida también un poco comprensión sobre cómo conducirlo, así como un poco de conocimiento espiritual: conocimiento espiritual para entender las verdades divinas.

PODER ESPIRITUAL SOLICITADO

Eso no es todo. Pablo pidió *poder espiritual*, y el poder espiritual no se mide por caballos o kilovatios o lo que hay debajo del capó de un auto. ¿Lo comprendes?

“y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza”. (Efesios 1:19)

Él dijo, en esencia, “Estoy orando para que no solo tengas un entendimiento,

sino que tengas poder, en tu vida.” ¿Cuál es ese poder? Bueno, la norma en el Antiguo Testamento era el poder de Jehová “que os sacó de Egipto”; esa fue siempre la vara de medir del poder. Dios le diría a Israel: “Esto *haré* por ti, y yo soy Jehová, que te saqué de la tierra de Egipto”. Eso era poder. Lo hizo con un poder milagroso. Esa era la norma entonces, pero esa no es la norma hoy para los creyentes. La norma hoy en día es esta:

“la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales”. (Efesios 1:20)

Eso es poder de resurrección. Pablo pudo decir, ***“...a fin de conocerle, y el poder de su resurrección...”*** (Filipenses 3:10). ¿Qué sabemos usted y yo hoy sobre el poder de la resurrección? ¿Qué sabemos nosotros de tener ese poder que actuó en Jesús, resucitándolo de entre los muertos, y poniéndolo a la diestra de Dios? Piense conmigo por un momento. Mientras usted y yo estemos en estos cuerpos terrenales, nunca nos desharemos de esta vieja naturaleza, pero esta vieja naturaleza necesita ser puesta en el lugar de la muerte para que podamos vivir por el poder del Espíritu Santo obrando a través de nuestra nueva naturaleza. ¿Sabemos algo acerca de ese poder hoy? ¿Ha sentido usted ese poder surgiendo a través de usted?

Una vez viajé con un hombre que tuvo la amabilidad de llevarme a su club de campo a jugar al golf. Conducía uno de esos grandes coches de lujo. Él dijo: “Sabes, McGee, tengo que ver el velocímetro todo el tiempo debido a la tremenda potencia de este coche. El otro día estaba manejando hacia Portland, e iba a cien millas por hora antes de darme cuenta, ¡pero el oficial de policía lo sabía! Simplemente pisé el pie en el acelerador y ¡oh, qué potencia!”. Dije: “Desearía que ese tipo de poder estuviera en mi vida”. ¿No te gustaría empezar a vivir con ese tipo de poder? ¡Oh, no bajo una capucha, sino ese poder que resucitó a Jesús de entre los muertos! Y eso no es todo. El poder de Dios que resucitó a Jesús de entre los muertos también “lo puso a su diestra en los lugares celestiales”.

¡Poder! Le diré qué es el poder: Pablo dijo, en efecto, “Oro para que el poder, que trajo Jesús de entre los muertos y luego lo sacó de esta tierra en un cuerpo glorificado de vuelta allá a la diestra de Dios, pueda obrar en ti.” Necesitamos orar por eso, ¿no es así? Y honestamente, ¿sabemos sobre ese tipo de poder? ¿Nuestra oración de hoy realmente se aferra a Dios?

Le contaré esta historia cursi, si no le importa. La primera vez que volví a la Universidad John Brown, un grupo de estudiantes me llevó de gira. Me

preguntaron si me gustaría ver el “campo de vuelo”. (Hoy en día los llaman aeropuertos). Dije: “Bueno, he estado esperando ver un campo de vuelo”. Salí y descubrí esto: no se vuela en un campo de vuelo. Ahí es donde despegas. Volar se hace allá arriba.

Suponga que va al aeropuerto, se sube al avión, acelera el motor, baja la pista, y luego vuelves y lo pones en el hangar. Podemos decir que hemos estado en el aeropuerto y que llegamos al final de la pista, ;pero nunca despegamos! ¿Cuántas veces realmente despegamos en oración? ¿Cuántas veces oramos realmente? ¿Cuántas veces nos aferramos a Dios realmente? Me pregunto si Dios dice, “Tus reuniones de oración son como campos de vuelo. Deberían despegar, pero muchos de ustedes nunca lo hacen. Simplemente acelera sus motores y regresa al hangar, y se pregunta por qué no hay vitalidad. Te preguntas por qué no hay fuerzas y por qué hay poco interés en la oración hoy”.

Oh, que Dios nos enseñe a orar, y a orar como oraba el apóstol Pablo.

“Dios siempre responde con la mejor respuesta posible, y debemos hacer nuestras peticiones con acción de gracias.”

—Dr. J. Vernon McGee



LO QUE JESÚS
ENSEÑÓ
SOBRE LA ORACIÓN

LO QUE JESÚS ENSEÑÓ SOBRE LA ORACIÓN

Siguiendo a Jesús en los días de Su carne, nos impresiona la prominencia que Él le dio a la oración. Él dio un gran reservorio de verdad en este campo. Él no solo hablaba de ello, sino que, cuando usted lee los Evangelios cuidadosamente, encontrará que Él Mismo pasaba mucho tiempo durante Su muy ocupado ministerio de tres años en oración.

La oración hoy es el área más descuidada en la vida del creyente y en la vida de la iglesia. Es el miembro más débil del cuerpo de la verdad. De hecho, la deficiencia de oración ha debilitado todo órgano vital en la vida del creyente y en la iglesia hoy. Fue el fallecido A. C. Gaebelien quien aseguró que estar a solas con Dios y comunicarse con Él es la fuerza de la vida cristiana. Hay una erosión constante que ha socavado este fuerte fundamento en las vidas de los creyentes. Andrew Murray, un gran hombre de oración, dijo que la oración es un índice de la vida espiritual. La mayoría de nuestros apuros y problemas se pueden trazar a la pobreza de nuestra vida de oración. La negligencia de la oración ha afectado todas las áreas de la vida cristiana personal y la vida total de la iglesia.

En el Evangelio de Lucas, nuestro Señor usa unas cuantas pinceladas para producir cuatro viñetas de la oración. Son como instantáneas que se pueden llevar en la cartera—lo cual las hace muy prácticas. Juntar estas fotos nos da un cuadro compuesto de la oración.

Nuestro Señor concluyó el capítulo diecisiete del Evangelio de Lucas con un discurso sobre los últimos días y el hecho de que Él vendría otra vez. Comparó los últimos días a los días de Noé—que serían días difíciles, días que serían

conducentes a fe. Ahora Él habla a Sus discípulos de una vida de fe en días que están vacíos de fe.

Jesús les contó a sus discípulos una parábola para mostrarles que debían orar siempre, sin desanimarse. (Lucas 18:1)

Estamos viviendo en días, como indicó Él, cuando los corazones del hombre les están desfalleciendo por miedo. Esa es la razón por la cual la oración es tan pertinente para esta hora.

La Versión RV dice: “También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar.” Él ofrece dos alternativas para alguien que está viviendo en días difíciles. Usted y yo tenemos que escoger hacer una de las dos. Los hombres en días difíciles o desfallecerán u orarán; o serán días de miedo o días de fe. Durante la Segunda Guerra Mundial, cuando el bombardeo en la ciudad de Londres era muy intenso, un letrero apareció en frente de una de las iglesias en Londres que decía: “Si te tiemblan las rodillas, ¡arrodíllate sobre ellas!” Esta es prácticamente una reformulación de lo que dijo nuestro Señor: “También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar.”

Es el mismo pensamiento que Pablo expresó de manera un poco diferente: “Orad sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17). Esto no quiere decir que usted vaya a un servicio de oración que dura todo el día o toda la noche. La oración es más una *actitud* de vida que una *acción* de los labios. Recuerde que Pablo dijo a los romanos: “... el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. (Romanos 8:26) Eso es, no se pueden describir con *palabras*. Muchas veces no tenemos las palabras para orar, pero estamos orando de todos modos. Alguien lo ha expresado con lenguaje poético:

*La oración es el deseo sincero del alma,
Expresado o sin expresar;
La moción de un fuego escondido
Que tiembla en el pecho.
La oración es la carga de un suspiro,
La caída de una lágrima;
La mirada hacia arriba de un ojo,
Cuando nadie excepto Dios está cerca.¹*

Es la vida entera detrás de las palabras habladas que hace eficaz la oración. Hace años había un famoso predicador quien tenía muchas expresiones

“La oración es más una
actitud de vida que una
acción de los labios.”

—Dr. J. Vernon McGee



inusitadas. Una de ellas era esta: “Cuando un hombre ora por una buena cosecha de maíz, Dios espera que diga ‘Amén’ con un azadón”. Uno no puede quedarse de rodillas todo el tiempo orando para tener una buena cosecha de maíz. Eso es un disparate pío. Pero orar por la cosecha, luego ir a trabajar, es de lo que habla nuestro Señor en los días cuando los corazones de los hombres les desfallecen.

La parábola del juez injusto

Lo que hay en esta primera parábola es un párrafo relevante sobre la oración que es para la hora actual. Es mi convicción firme que nuestro Señor nunca usó una historia ficticia cuando daba una parábola. Cuando Jesús contó esta historia del juez injusto y la viuda, probablemente les era conocida a los oyentes de aquel día. Ellos conocían exactamente la situación de la cual Él hablaba. La historia empieza así:

Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. (Lucas 18: 2, 3)

Se nos dice que este juez era impío. Era un político inescrupuloso, maquinante, frío y calculador. Todo lo que hacía tenía que ver con su propio avance y tenía que satisfacer su propia ambición. Él no temía a Dios. Dios no tenía ningún lugar en el pensar de este hombre. Y ya que no temía a Dios, tampoco consideraba al hombre. Él no tenía respeto por esta viuda quien estaba siendo tratada injustamente y forzada a salir de su casita. Así que la viuda fue por ayuda a este juez prominente. Le preguntó a la secretaria si podía hablar con el juez, pero la secretaria le dijo: “Él está muy ocupado. Si usted quisiera decirme a mí la naturaleza de su queja...”

Así que la viuda le dijo: “Yo soy una pobre viuda. Vivo allí al borde del pueblo, y estoy a punto de perder mi hogar. Es injusto y quiero apelar al juez.”

La secretaria entró en la oficina del juez y dijo: “Hay una viuda afuera que quiere hablar con usted”.

“Bueno,” él dijo, “la puedo despachar en tres segundos. Soy político, sé cómo manejarla. Que entre.” Así que ella entró, él la escuchó por tres minutos, y entonces dijo: “Lo siento, pero ese lugar queda fuera de mi jurisdicción. Me encantaría hacer algo por usted, pero no puedo hacer nada. Buenos días.” El próximo día cuando él fue a la oficina, allí estaba la viuda. Se apresuró a

entrar en su oficina, llamó a su secretaria y preguntó: “¿Qué hace aquí esa viuda?”

“Dice que quiere hablar con usted”.

“Salga y dígame que estoy ocupado hasta la hora del almuerzo.”

“Ya le dije eso. Pero ella trajo su almuerzo. Dice que se va a quedar aquí tanto como sea necesario.”

La viuda se quedó todo ese día, pero no pudo verle. Él pensaba que se había liberado de ella. Pero la próxima mañana cuando entró, ¡allí estaba ella! Ella repitió esto por varios días, y finalmente él dijo: “Tendré que hacer algo en cuanto a esto. No puedo seguir así.”

Note que nuestro Señor señala lo que dijo el juez a sí mismo:

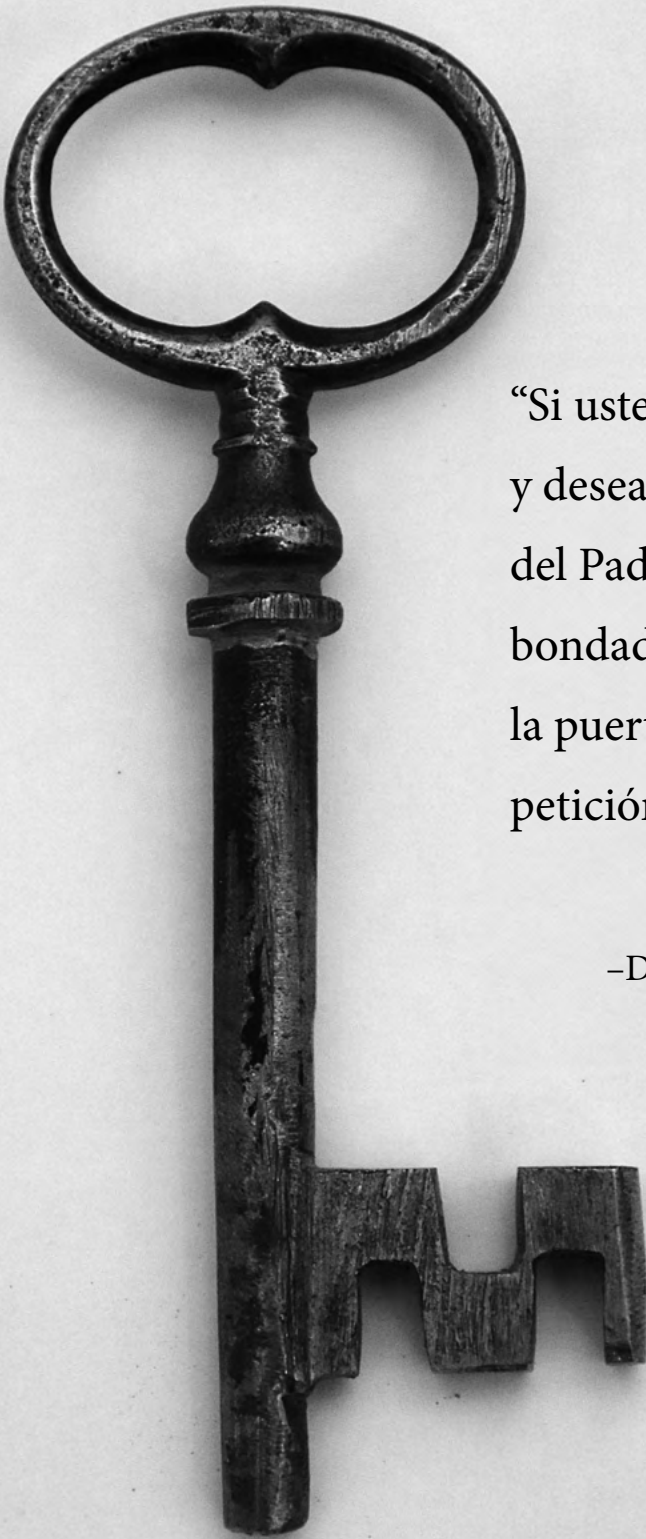
...pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. (Lucas 18:4, 5)

La frase “me agote la paciencia” es una mala traducción. Yo quisiera que fuera traducido literalmente. Lo que él dijo fue: “Tengo que verla para que no me ponga un ojo morado.” No sé si él quiso decir un ojo morado literal—no se nos dice que la viuda le hubiera amenazado físicamente—pero el hecho de que una viuda está sentada en la oficina todos los días no se ve bien. Vea usted, él pensaba en sí mismo. Él había subido a esa oficina diciendo: “Yo estoy pensando en la gente pobre,” pero no era así—estaba pensando en sí mismo. “...no sea que viniendo de continuo, me ponga un ojo morado. Así que es mejor que la vea”.

Así que le dijo a su secretaria que dejara pasar a la viuda. Esta vez él le dijo a la viuda: “Le voy a dar protección legal.” Él contactó a su representante en el área de ella y le dijo que se ocupará del asunto. Me imagino al hombre allí, él también era político, diciendo: “¡Pero ella no puede votar! ¡No tiene ninguna influencia!”

“Lo sé,” dice el juez.

“Entonces, ¿por qué está haciendo esto?”



“Si usted es Su hijo
y desea la voluntad
del Padre, Él
bondadosamente abre
la puerta y le da su
petición.”

–Dr. J. Vernon McGee

“¿Por una semana, cada vez que voy a la oficina, ella está aquí, todos los días! Me está dando un ojo morado. Tengo que socorrerla.”

Las parábolas eran historias dadas por nuestro Señor para ilustrar verdades. La palabra *parábola* viene de dos palabras griegas. *Para* significa “al lado de,” y *ballo* es el verbo que significa “tirar”— (nuestra palabra *bola* viene de esa palabra). Una parábola es algo que se tira al lado de otra cosa para decirle algo de ello. Por ejemplo, una vara de medir al lado de una mesa es una parábola a la mesa—le dice cuán alta es. Una parábola es una historia que dio nuestro Señor para ilustrar verdad divina. Hay dos maneras en que Él puede hacer esto: una es por comparación, pero la otra es por *contraste*.

Esta parábola que nuestro Señor da sobre la oración es una historia sencilla, pero se ha mal entendido grandemente. He oído a muchos maestros de la Biblia decir que esta parábola enseña el valor de la oración importunada. Aunque no me gusta estar en desacuerdo con hombre mayores que yo, no es así. Esta no es una parábola sobre la persistencia de la oración—como si Dios de alguna manera le oyera si usted persiste por suficiente tiempo. Esta es una parábola por *contraste*, no por comparación.

Escuche lo que dijo nuestro Señor de esta parábola:

Oíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? (Lucas 18:6, 7)

Él está diciendo: “Cuando usted viene a Dios en oración, ¿piensa que Dios es un *juez injusto*? Cuando viene a Él en oración, ¿piensa que Él es un político barato? ¿Piensa que Dios está haciendo cosas por razones políticas? Amigo mío, si usted piensa así, está equivocado. Dios no es un juez injusto.

¿Por qué está tan desanimado hoy el pueblo de Dios en su vida de oración? Si este juez injusto oíría a una pobre viuda porque ella siguió viniendo, entonces ¿por qué se desanima usted en ir a Dios quien no es un juez injusto, sino que de hecho *quiere* oír y contestar oración? ¿No sabe usted, amigo, que Él no es un juez injusto? Actuamos como si tuviéramos que agarrarnos de Él o no nos oíría para nada. No tenemos que agarrarle el borde de Su manto y rogar y suplicarle. ¡Dios *quiere* actuar a favor nuestro! Si solo viniéramos a Su presencia con una actitud de saber que Él *quiere* oír, eso transformaría nuestra vida de oración.

La parábola del amigo persistente

Y les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos? Os digo, que aunque no se levantará a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite. (Lucas 11:5-8)

Vamos a poner esta parábola al día. Imagínese que es medianoche y usted está delante de la puerta de su vecino, tocando el timbre. Él dice: “¿Quién es?”

“Soy yo—su vecino de al lado.”

“¿Qué quiere?”

“Tengo un grave problema. ¿Recuerde que le dije que mi tía de Valladolid y mi tío de Málaga iban a venir de visita? No sabía que los dos iban a llegar aquí al mismo tiempo, ¡pero llegaron esta noche! Ahora, yo iba al mercado mañana a comprar alimentos para darles de comer a ellos, ¡porque mi tía y mi tío están acostumbrados a comer bien! Yo realmente quería alimentarles bien. Pero no tengo nada. ¿Quiere usted levantarse y prestarme algo de pan y quizás un poco de carne? Si tiene un poco de tocino o jamón, ¿me lo presta, por favor?”

“¡Mire, ya me he acostado! Mis hijos están en la cama, y no quiero estorbar mi casa. Así que, vuelva y mande acostarse a sus tíos, y les daremos de comer por la mañana.”

Entonces su vecino se vuelve a su cama y se tapa con la cobija. Pero usted toca el timbre, y empieza a darle patadas a la puerta. Para entonces el bebé está llorando. Él dice: “¡Mire, vaya usted a su casa! ¡Déjenos en paz!”

“Pero tengo que dar de comer a mi tía de Valladolid y a mi tío de Málaga. No me atrevo a regresar sin algo de comida para esa gente hambrienta que han venido desde lejos.”

Finalmente, su vecino dice a su esposa; “Bueno, parece que nuestro vecino va a echar abajo la puerta si yo no hago algo.” Así que, se levanta, medio

despierto y medio dormido, va al refrigerador, saca algo, y lo lleva a la puerta, y se lo entrega a usted.

Tal vez usted está diciendo: “Yo he estado llamando a la puerta del cielo, pero no ha habido respuesta. Dios no ha venido a la puerta.” Amigo, ¿piensa usted que Dios está dormido cuando usted ora? No lo está. “He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel. (Salmo 121:4) ¿Cree usted que Él no quiere contestar sus oraciones? Dios *sí quiere* contestar sus oraciones y lo hará. Eso es lo que está diciendo esta parábola. Es otra parábola por contraste y no por comparación. Usted no tiene que atacar las puertas del cielo o echar abajo la puerta del cielo para llamarle la atención a Dios. Dios no es reacio en oír y contestarle. Nos dice en Isaías 65:24: “Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído.” Él sabe lo que hay en su corazón antes de que usted lo exprese con palabras.

Tal vez usted está diciendo: “Pero Él dijo que no.” Bueno, entonces, esa es Su respuesta. Nuestro problema es que no nos gusta aceptar “no” como respuesta. Dios *siempre* oye y contesta las oraciones de los Suyos, pero cuando Él dice “no” es porque no estamos orando por aquello que es lo mejor para nosotros. Usted ha recibido Su contestación. La dificultad fue que usted pidió una cosa, y cuando Él fue a la puerta le dio otra cosa. No era lo que usted quería, pero lo que le dio fue lo mejor para usted.

Cuando usted va a la puerta del cielo y llama—y Él dice que venga y que toque—usted no viene como un vecino de al lado. Usted es un hijo que ha venido a su Padre. Venimos a Dios como un *niño* viene a un padre. Amigo, Él está oyendo solo las oraciones de Sus hijos. ¿Es usted un hijo de Dios? usted puede asistir a la iglesia, puede ser religioso, sin ser Su hijo. ¿Cómo llega usted a ser Su hijo?

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios... (Juan 1:12)

Cuando le ha recibido como su propio Salvador personal, entonces usted es Su hijo. Y cuando usted ora a Él, está tocando a la puerta de su *Padre*. Eso cambia la oración. Usted no va a un Dios quien es reacio. Usted va a un Padre que quiere contestar, y que *contestará*. Usted no tiene que atacar la puerta del cielo para conseguir que Dios conteste su oración. Dios no se ha acostado. La puerta está abierta de par en par, y Él dice: “Llama, busca y pide.” Llévelo todo a Dios en oración, y Él le brindará de lo mejor de Sí mismo.

Pero digo esto con mucho cuidado: Cuando venimos a Su presencia, necesitamos darnos cuenta de que es la voluntad del Padre que tiene que prevalecer. Cuando venimos debemos reconocer que Dios es santo, que nosotros somos pecadores, y que lo más importante en nuestras oraciones no es conseguir algo, sino que prevalezca la voluntad de Dios. Si usted es Su hijo y desea la voluntad del Padre, Él bondadosamente abre la puerta y le da su petición.

La parábola de la paternidad

Ahora llegamos al cuadro de un hijo:

¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente. ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? (Lucas 11:11, 12)

Nuestro Señor miró sobre esa muchedumbre aquel día—había muchos padres allí—y Él dijo: “Tú, tú eres padre. Si tu hijo viniera a ti y pidiera pan, ¿le darías una piedra?” ¡Por supuesto que ningún padre haría eso! ¿Así que de dónde sacamos la idea que somos mejores que Dios? Si los padres terrenales quieren ser buenos para con sus hijos, ¿no saben que el que puso el corazón de padres en nosotros tiene Él Mismo un corazón de padre? Cuando usted va a Él, puede esperar que Él haga lo mejor para usted

Antes del Día de Pentecostés, nuestro Señor lo dijo así:

Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? (Lucas 11:13)

Nuestro Señor está diciendo que el regalo más alto que cualquier persona puede recibir es el Espíritu Santo. Y para que el Espíritu Santo pueda venir y morar en todo creyente, Dios tuvo que dar a Su propio Hijo a morir por nosotros. El Señor Jesús murió, no solo por nuestros pecados, sino que murió porque usted y yo tenemos una terrible naturaleza pecaminosa. Escribiendo a los corintios—y ellos eran gente carnal—Pablo dijo:

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? (1 Corintios 6:19)

Todo el que confía en Cristo—eso es, llega a ser un hijo de Dios—el Espíritu

Santo *habita* en él. ¡Él mora *dentro* de nosotros! Esta maravillosa transacción empezó en los creyentes el Día de Pentecostés.

Hoy Dios ya ha hecho por usted lo mejor que pudiera haber hecho. A los romanos Pablo dijo de nuevo:

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? (Romanos 8:32)

Él nos dará *todas* las cosas necesarias para nuestra vida cristiana. Él no dijo que le daría todo lo que *quiere*, sino todo lo que *necesita*. Escuche, amigo, si Dios dio a Su Hijo a morir por usted—y ahora le ha dado el regalo más alto, al Espíritu Santo, a morar en usted— ¿cree usted que Él le retuvo de usted *alguna* cosa buena? ¡No, señor! Él ya ha hecho lo mejor.

Dwight L. Moody, en su manera inimitable, ilustraba este versículo así: Suponga que yo voy a Tiffany's en Nueva York, y el Sr. Tiffany me llama a la parte de atrás de la tienda, abre la caja fuerte donde guarda las joyas de más valor, saca el diamante más grande que tiene, lo coloca sobre el mostrador y dice: “¡Es suyo!” Yo diría: “¿Es mío? usted quiere decir que no tengo que pagar por el?” Y él dice: “Se lo voy a regalar.” Entonces el Sr. Moody terminaba su ilustración diciendo: “¿Piensa usted que si él me regala ese diamante que yo vacilaría en pedirle una bolsita en que llevármelo a la casa?”

¿No sabe usted que si Dios ha dado a Su Hijo a morir por usted, y si Él mora en usted por medio del Espíritu Santo, Él no retendrá de usted ninguna cosa buena? ¿Cree usted eso? No muchos cristianos lo creen. Ellos dicen: “Bueno, Él está reteniendo algo de mí.” Amigo mío, si usted es Su hijo, Él hará lo mejor que pueda. ¡Y lo mejor que Él puede hacer es lo mejor!

La parábola del fariseo y el recaudador de impuestos

Ahora miramos el cuadro final. Oh, ¡qué sátira más incisiva y mordaz usa nuestro Señor aquí! Pero Él no lo hizo para dañarles; Él lo hizo para ayudarles.

A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola. Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo, y el otro publicano. (Lucas 18:9, 10)

No se podía separar a dos hombres más de lo que estaban separados estos dos. El publicano estaba en el primer renglón de la escalera religiosa; el

El que no escatimó ni
a su propio Hijo, sino
que lo entregó por todos
nosotros, ¿cómo no nos
dará también con él
todas las cosas?

—Romanos 8:32

fariseo estaba en el renglón de arriba. Los publicanos se agrupaban abajo con los pecadores; los fariseos se consideraban ser los más aceptables a Dios.

Este fariseo entró en el templo a orar y a hacer su sacrificio. Mientras se paraba y oraba, su sacerdote está allá en el lugar santísimo poniendo incienso sobre el altar. En otras palabras, este viejo fariseo había llegado al máximo estatus. Pero escuche cómo oró:

El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano... (Lucas 18:11)

¿No es esa una manera terrible para comenzar una oración? Pero es así que muchos de nosotros lo hacemos. Usted dice: “Yo no hago eso.” ¡Sí, lo hace! Oh, no lo decimos exactamente así—hemos aprendido a decirlo mejor que eso. Pero tenemos nuestra propia manera de expresarlo: “Señor, gracias que puedo darte mi tiempo y mi servicio.” ¡Cuánto escucho eso! ¡Qué cumplido es eso para el Señor! Amigo, no llegamos a ningún sitio cuando oramos así. Dios no necesita nuestro servicio.

El fariseo dijo: “Yo doy gracias que no soy como otros hombres,” y entonces empezó a enumerar lo que *no era*. “No soy ladrón” —evidentemente había alguien alrededor que era ladrón. “No soy injusto. No soy adúltero.” Entonces vio al publicano fuera del templo, y dijo: “Y créeme, Señor, ¡no soy como aquel publicano! No soy como ese pecador afuera.” Entonces él empezó a contarle al Señor lo que sí hacía.

... ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. (Lucas 18:12)

Guau, ¿no es él un hombre maravilloso? ¿No le encantaría a usted tenerle en su iglesia?

Nuestro Señor dijo que “oró así consigo mismo.” En otras palabras, él estaba recitando un soliloquio como Hamlet. Hamlet se fue hablando consigo mismo y diciendo: “Ser o no ser; esa es la pregunta.”² (Y Hamlet estaba desquiciado, a propósito—él era un caso mental.) Bueno, este viejo fariseo estaba en el templo hablando consigo mismo—él pensaba que estaba hablando a Dios, pero su oración nunca salió por el techo. Todo lo que hizo fue darse una charla. Se dio palmaditas en el hombro y salió tan orgulloso como un pavo real. Pero Dios no oyó esa oración.

Entonces había el publicano. Oh, ¡él era un canalla! Era un pecador; era tan bajo como es posible ser. Cuando se hizo publicano, negó a su nación. Cuando negó a su nación, como judío, negó también su religión. Le dio la espalda a Dios. Tomó una calle sin salida, sin la intención de volver jamás a Dios. ¿Por qué lo hizo? Él dijo: “Por este camino hay dinero.” Se hizo rico como recaudador de impuestos, pero eso no le satisfizo el corazón. Sabemos de la historia de Zaqueo en Lucas 19 que el corazón de un publicano estaba vacío.

Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. (Lucas 18:13)

Este pobre hombre en su miseria y desesperación, sabiendo que él no tenía acceso al propiciatorio en el templo, clamó a Dios. “Dios, sé propicio a mí, pecador” no lo expresa adecuadamente. Permítame dárselo en el lenguaje que él usó. “Oh, Dios, yo soy un pobre recaudador de impuestos. No tengo acceso a ese propiciatorio allá en el templo. Oh, ¡si Tú pudieras hacer un propiciatorio para mí! Yo quiero venir.”

Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido. (Lucas 18:14)

Nuestro Señor dijo que ese hombre fue oído. ¿Sabe usted por qué se le oyó? Jesucristo en ese mismo momento estaba en camino a la cruz para hacer un propiciatorio para él. Juan escribe:

Y él es la propiación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. (1 Juan 2:2)

“El propiciatorio” es donde se halla *misericordia*. Cristo es el propiciatorio por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino por los pecados del mundo entero.

La oración del publicano ha sido contestada. De hecho, hoy usted ni siquiera tiene que pedirle a Dios que sea misericordioso. Él es misericordioso. Muchas personas dicen: “Tenemos que rogarle que sea misericordioso.” Amigo mío, ¿qué más quiere usted que Él haga? Él ya dio a Su Hijo a morir por usted. Él dice al peor pecador: “Tú puedes venir. Hay un propiciatorio para ti.” Tengo que admitirle que yo tuve que ir a ese propiciatorio. Y si usted quiere ser

hijo de Dios, usted tendrá que venir a ese propiciatorio donde Él murió en la cruz por sus pecados y por mis pecados. La penalidad ha sido pagada. El Dios santo es capaz de mantener Sus brazos extendidos. Usted no tiene que rogarle, no tiene que prometerle nada, porque Él conoce tu debilidad. Usted no tiene que unirse a algo. Ni siquiera tiene que ser alguien. Usted puede ser el pobre publicano. Usted puede venir y confiar en Él, y Él le salvará. Dios es misericordioso.

Notas

1 Autor desconocido. 2 Hamlet, acto 3, esc. 1, línea 55

CÓMO TENER
PAZ EN
TIEMPOS DE
ANSIEDAD

Es una epidemia que cubre el globo y las generaciones y lo más probable es que haya invadido su hogar—y su corazón también. Llámelo “preocupación” o “ansiedad”. La mayoría de nosotros a veces sufrimos por noches sin sueño y días ansiosos con alguna preocupación en nuestra mente que no se va.

¿Suenan esto familiar?

La ansiedad es una inquietud penosa que nutre nuestros temores privados.

En su forma menos severa simplemente nos revolvemos por dentro. En su forma más severa entramos en pánico. La palabra “preocupación” realmente significa “estrangular”, y eso es lo que le hace a nuestra perspectiva piadosa. Finalmente perdemos el enfoque de lo que importa.

Pero la ansiedad hace una cosa buena: Brilla una luz para nosotros sobre cuánto necesitamos al Señor. Eso es de lo que el Dr. McGee nos recuerda mientras exploramos la Palabra de Dios y descubrimos la solución de Dios para las cosas que nos mantienen despiertos en la noche. Esté dispuesto a hacer esta cosa y esté listo a recibir la paz inexplicable de Dios.

La carta a los filipenses puede ser una de las cartas más prácticas—y más necesarias—que tenemos en el Nuevo Testamento. Pablo el apóstol no la escribió para corregir ninguna doctrina ni conducta, pero tocó todas las grandes y prácticas verdades de la vida cristiana, incluyendo su secreto del poder—su vida de oración.

Para nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. (Filipenses 4:6)

En otras palabras: No se preocupen por nada; oren en cuanto a todo. Este es un mandato directo, no una sugerencia. La mayoría de nosotros admitiremos a vergüenza nuestra que nos preocupamos. Sabemos que la Biblia dice que es malo, hasta pecaminoso, pero aun así lo hacemos.

Vamos a animarnos ahora a cambiar nuestra manera de ser. En vez de preocuparnos, vamos a orar en cuanto a todo.

Mire otra vez Filipenses 4:6. Dos pequeños pronombres indefinidos tienen significancia tremenda. El primero, “nada”, es probablemente la palabra más exclusiva que hay en español— ¡lo excluye todo! No hemos de preocuparnos de absolutamente nada. La razón por la cual no hemos de preocuparnos por nada es porque hemos de orar de todo. Tal como “nada” lo excluye todo, “toda” lo incluye todo. Esto quiere decir que hemos de hablar al Señor de todo en nuestra vida.

Hace años, una viuda le preguntó al Dr. G. Campbell Morgan: “¿Cree usted que debemos orar en cuanto a las cosas pequeñas en nuestra vida?” Y el Dr. Morgan, en su manera característicamente británica, replicó: “Señora, ¿puede usted mencionar algo en su vida que sea grande para Dios?”

Permítame decir, cuando dividimos las cosas en nuestra vida en grandes o pequeñas, hacemos una división falsa. Todas las áreas de nuestra vida son pequeñas en cuanto a Dios se refiere. Pero aun lo que llamamos pequeño, Él quiere que se lo llevemos. Como creyentes, necesitamos formar el hábito de llevar todo a Él en oración—sin excluir nada. Así que estos dos pequeños pronombres son opuestos exactos. Nada significa nada, y todo lo incluye todo.

Cuando Pablo dice que un cristiano no ha de preocuparse, él no está avanzando una filosofía necia de cerrarnos los ojos ante la realidad y negar que las enfermedades y la muerte y los problemas y el dolor no sean realidades.

Pablo no dice que hemos de fingir que esas cosas no existen. En vez de eso, necesitamos mover las cosas de las que tendemos a preocuparnos al reino de la oración.

Yo quisiera ilustrar eso, y lo haré con un chiste. Un hombre no podía dormir una noche. Se revolvió y se revolvió hasta que por fin su esposa le preguntó: “¿Qué te pasa? ¿Por qué no puedes dormir?”

Él dijo: “Debo impuestos de \$6,000 y es tiempo de pagarlo, pero no puedo.”

“Bueno,” su esposa dijo: “Levántate, vístete, ve a donde el recaudador de impuestos y dile que no puedes pagar. Entonces vuelve y duérmete y déjale a él que se quede despierto.”

Permítame decirles, amigos, eso es exactamente lo que está diciendo aquí Pablo el apóstol. Cuando se lo decimos todo a Dios, llega a ser Su problema. Tenemos el derecho como Sus hijos a ir a Él en oración y decir: “Esto es algo que *Tú* debes manejar” y entonces dáselo todo a Él. No se preocupe por nada; ore en cuanto a todo.

Yo creo que todo en la vida del cristiano debe ser asunto de oración a Dios, no importa lo que sea. Él es nuestro Padre celestial, y podemos hablarle honestamente. Podemos descargar nuestro corazón a Él como a nadie más.

¿QUÉ DE MIS ORACIONES NO CONTESTADAS?

Pablo sigue su exhortación a nosotros diciendo: “...**sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias**” (*Filipenses 4:6*).

Cuando usted hace su petición, ha de darle gracias a Dios en ese momento por haberle escuchado y contestado. Pero, ¿qué de las peticiones que Él no contesta?” pregunta usted.

¡Puedo ser suficientemente audaz para decir que no hay tal cosa como oración no contestada! Dios *sí* contesta oración, y cuando usted lleva sus peticiones a Él, usted ha de darle gracias porque Él va a oír y contestar. Si usted es hijo de Dios, usted no tiene oraciones no contestadas. Él siempre oye y contesta.

“Si usted es un hijo
de Dios, usted no
tiene oraciones
no contestadas.
Él siempre oye y
contesta.”

-Dr. J. Vernon McGee

Permítame decir que no nos gusta que Dios conteste negativamente nuestras peticiones. Queremos que Él diga que sí, pero Él no siempre va a decir que sí. Él siempre oye y contesta una petición que se le lleva, pero a veces la respuesta es no.

Se cuenta la historia que cuando el Canal de Panamá estaba bajo construcción, las familias de algunos de los obreros fueron allá de visita. Un joven ingeniero vivía en un barco con su esposa y su hijo. Todas las tardes este joven ingeniero se montaba en un bote de remos y volvía al barco donde estaba su familia. Se llevaba consigo un gran número de los planos del Canal para poder trabajar en casa con su familia cerca.

Una noche él tenía todos los planos esparcidos, y su hijito jugaba a sus pies con un vagón de juguete. Se le salió una rueda del vagón, y el pequeño se sentó allí y trató de arreglarla, pero no logró reponer la rueda. Finalmente, hizo lo que hacen los muchachitos y empezó a llorar.

¿Cree usted que el padre ignoró a su hijo? Él podía haber dicho: “Hijo, ve y busca a tu madre. Yo estoy trabajando en el gran Canal de Panamá, y no puedo permitir que me molestes.” Pero él no hizo eso. Él puso de lado los planos, se sentó en el piso, levantó al pequeño, y le preguntó lo que le pasaba. El muchachito levantó el vagón en una mano y la rueda en la otra. Al muchachito, esto era un proyecto grande. Al padre, era prácticamente nada. Con solo una maniobra de la muñeca, él montó la rueda. Entonces besó las lágrimas de su hijito, le abrazó y le puso en el piso, y el muchachito volvió a jugar.

Ahora, amigo mío, ¿le parece que nuestro Padre celestial es menos bondadoso que un padre humano? Cuando le sale una rueda a su vagón—y créame, se saldrá—Illéveselo a Él y pídale que lo vuelva a poner. A usted, le puede parecer un problema imposible, pero Él oír y contestará su súplica. Si Él dice que no, es porque esa es la mejor respuesta que usted pudiera tener.

Puedo ilustrar eso con una experiencia personal. Mi padre murió cuando yo tenía catorce años—justamente al momento, creo yo, cuando un muchachito necesita más a su padre. Viví por varios años antes de volverme a Dios y encontrar que yo tenía un Padre celestial. Supe que yo podía ir a Él con mis súplicas, y Él me contestaría tal como lo hacía mi padre humano. Y, también como mi padre terrenal, muchas veces las respuestas de Dios eran “no”.

Cuando yo era un joven pastor en Texas, me ofrecí como candidato en una

iglesia considerada ser sobresaliente y estratégica. La iglesia me extendió una invitación, pero la denominación me desaprobó. Ellos necesitaban a un político, el cual yo no soy. Sentí que el Señor se había equivocado al no dejarme ir a esa iglesia como pastor. Pero muchos años más tarde, esa iglesia se descaminó y entró en el liberalismo, y le dije a mi esposa: “Le doy gracias a Dios que Él oyó y contestó mi oración de la manera correcta—no como yo oré.”

Amigo mío, mi Padre celestial contestó mi oración y me siento avergonzado ahora que no le diera las gracias en ese momento. Mi consejo a usted es este: En vez de decir que Dios no ha contestado sus oraciones, diga: “Mi Padre celestial oyó mi oración, pero me dijo que no, lo cual es la respuesta correcta.”

Hemos de dejarle saber a Dios nuestras peticiones con acción de gracias—sabiendo que, no importa como Él responda, será lo mejor para nosotros.

P A Z I N D E S C R I P T I B L E

¿Qué pasará cuando no nos preocupamos sino que oramos en vez? Siga leyendo.

Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. (Filipenses 4:7)

La Escritura habla de muchos tipos de paz. Podemos tener paz mundial por la persona de Cristo, el Príncipe de la Paz. Tenemos la seguridad de que algún día la paz cubrirá la tierra como las aguas cubren el mar (Habacuc 2:14). Esa es una paz maravillosa.

Pero nada de esto es la paz mencionada aquí en Filipenses 4:7. Esta paz no se puede describir. “Sobrepasa todo entendimiento.” Esta es una paz que inunda nuestra alma cuando estamos en apuros y en pruebas de la vida. Esta paz nos da confianza, no importan las circunstancias. Tenemos confianza que las cosas van a salir bien para nuestro propio bienestar y para Su gloria.

Esta misma paz nos capacita para enfrentar plenamente la vida, para poder pararnos sobre la ancha cubierta de la vida y saber que no importa cuán fuerte sople el viento ni cuán altas sean las olas. Porque esta paz “guardará nuestro corazón y nuestro pensamiento por Cristo Jesús”.

Esta paz “guarda” nuestro corazón y mente. La paz de Dios es como un centinela en vigilia alrededor de nuestro corazón y mente, protegiéndonos y guardándonos en las pruebas más preocupantes de la vida.

YENDO DE LA ANSIEDAD A LA PAZ

¿Ha notado usted lo que ha sucedido? Entramos en este pasaje con ansiedad y preocupación. Salimos ahora en paz. Entre las dos está la oración.

¿Han cambiado las cosas? No, el problema está aún presente. La tormenta aún ruge, las olas aún están altas, el trueno aún resuena—nada ha cambiado por fuera, pero el que está orando ha cambiado. Algo ha pasado a nuestra alma, moviéndonos de un lugar de preocupación a un lugar en el cual la paz de Dios controla ahora nuestro corazón y vida.

Estoy convencido de que el propósito primario de la oración no es cambiar las cosas, sino que es para cambiarnos a *nosotros*. Pensamos que la oración es un grifo que podemos abrir para conseguir de él cualquier cosa que queramos. O, que es alguna abracadabra que hará desaparecer nuestros problemas. ¡Eso no es oración!

Oración es cuando vamos a nuestro Padre celestial, le decimos todo, y luego dejamos que Él se encargue. Una vez que quitamos las manos, Él empieza a moverse—no necesariamente en las cosas de afuera, sino dentro de nuestro corazón y vidas privadas. A veces Él vuelve a poner la rueda al vagón y lo mejora, pero a veces Él no lo hace. Lo que le concierne a Él es cambiar nuestro corazón.

¡Oh, este es el tesoro de la verdadera oración a la cual Él le invita hoy! Oración verdadera le cambia el corazón. Trae su modo de pensar, su voluntad, su plan y sus propósitos a alinearse con la voluntad de Dios. ¡La oración hace eso!

La mayoría de nosotros estamos al margen de la oración. Nunca entramos de verdad. Nunca venimos como un niño con simplicidad absoluta y fe absoluta a un Padre, sabiendo que Él oír y nos contestará de la mejor manera posible.

Dígale a Él: “Señor, yo creo; ayuda mi incredulidad. Ayúdame a gozar de esa maravillosa intimidad contigo en oración. Ayúdame a entrar en el glorioso privilegio de hablar contigo, un Padre omnipotente, omnisciente, quien sabe

lo que es mejor para mí.”

Cuando usted ore así, mi amigo, Él no solo le oirá, sino que acudirá a socorrerle, a guardarle con perfecta paz que nadie comprende. ¿Por qué no hablarle ahora mismo?



“La paz de Dios es como un centinela en guardia alrededor de nuestro corazón y mente, protegiéndonos y guardándonos en las pruebas más preocupantes de la vida”.

—Dr. J. Vernon McGee



ORACIONES DE LA BIBLIA

A D O R A C I Ó N

Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

Apocalipsis 4:11

Te alabaré, oh Jehová, entre los pueblos;
A ti cantaré salmos entre las naciones.

Porque más grande que los cielos es tu misericordia,
Y hasta los cielos tu verdad.

Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios,
Y sobre toda la tierra sea enaltecida tu gloria.

Para que sean librados tus amados,
Salva con tu diestra y respóndeme.

Salmos 108:3-6

Señor, tú nos has sido refugio
De generación en generación.

Antes que naciesen los montes
Y formases la tierra y el mundo,
Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.

Salmos 90:1-2

No hay santo como Jehová;
Porque no hay ninguno fuera de ti,
Y no hay refugio como el Dios nuestro.

1 Samuel 2:2

No hay semejante a ti, oh Jehová; grande eres tú, y grande tu nombre en poderío. ¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones? Porque a ti es debido el temor; porque entre todos los sabios de las naciones y en todos sus reinos, no hay semejante a ti.

Jeremías 10:6-7

...bendígate el nombre tuyo, glorioso y alto sobre toda bendición y alabanza. Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran.

Nehemías 9:5-6

No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros,
Sino a tu nombre da gloria,
Por tu misericordia, por tu verdad.

Salmos 115:1

Tu diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en poder;
Tu diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo.

Y con la grandeza de tu poder has derribado a los que se levantaron contra
ti.

Enviaste tu ira; los consumió como a hojarasca.

Al soplo de tu aliento se amontonaron las aguas;
Se juntaron las corrientes como en un montón;
Los abismos se cuajaron en medio del mar.

El enemigo dijo:
Perseguiré, apresaré, repartiré despojos;
Mi alma se saciará de ellos;
Sacaré mi espada, los destruirá mi mano.

Soplaste con tu viento; los cubrió el mar;
Se hundieron como plomo en las impetuosas aguas.

¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses?
¿Quién como tú, magnífico en santidad,
Terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?

Éxodo 15:6-11

¡Oh Jehová, Señor nuestro,
Cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra!
Has puesto tu gloria sobre los cielos;

De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza,
A causa de tus enemigos,
Para hacer callar al enemigo y al vengativo.

Salmos 8:1-2

¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán
insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!

Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?

¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado?

Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

Romanos 11:33-36

Bendice, alma mía, a Jehová.
Jehová Dios mío, mucho te has engrandecido;
Te has vestido de gloria y de magnificencia.

¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová!
Hiciste todas ellas con sabiduría;
La tierra está llena de tus beneficios.

Envías tu Espíritu, son creados,
Y renuevas la faz de la tierra.

Salmos 104:1, 24, 30

...Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste
inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje
y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y
sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

Apocalipsis 5:9-10

Aclamad a Dios con alegría, toda la tierra.

Cantad la gloria de su nombre;
Poned gloria en su alabanza.

Decid a Dios: ¡Cuán asombrosas son tus obras!
Por la grandeza de tu poder se someterán a ti tus enemigos.

Toda la tierra te adorará,
Y cantará a ti;
Cantarán a tu nombre.

Salmos 66:1-4

Te amo, oh Jehová, fortaleza mía.

Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador;
Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré;
Mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio.

Salmos 18:1-2

Te alabarán, oh Jehová, todos los reyes de la tierra,
Porque han oído los dichos de tu boca.

Y cantarán de los caminos de Jehová,
Porque la gloria de Jehová es grande.

Salmos 138:4-5

Jehová, hasta los cielos llega tu misericordia,
Y tu fidelidad alcanza hasta las nubes.

Tu justicia es como los montes de Dios,
Tus juicios, abismo grande.
Oh Jehová, al hombre y al animal conservas.

¡Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia!
Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas.

Serán completamente saciados de la grosura de tu casa,
Y tú los abrevarás del torrente de tus delicias.

Porque contigo está el manantial de la vida;
En tu luz veremos la luz.

Salmos 36:5-9

Jehová, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre, porque has hecho
maravillas; tus consejos antiguos son verdad y firmeza.

Isaías 25:1

Jehová, tú nos darás paz, porque también hiciste en nosotros todas
nuestras obras.

Concebimos, tuvimos dolores de parto, dimos a luz viento; ninguna
liberación hicimos en la tierra, ni cayeron los moradores del mundo.

Isaías 26:12, 18

Te exaltaré, mi Dios, mi Rey,
Y bendeciré tu nombre eternamente y para siempre.

Cada día te bendeciré,
Y alabaré tu nombre eternamente y para siempre.

Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza;
Y su grandeza es inescrutable.

Generación a generación celebrará tus obras,
Y anunciará tus poderosos hechos.

En la hermosura de la gloria de tu magnificencia,
Y en tus hechos maravillosos meditaré.

Del poder de tus hechos estupendos hablarán los hombres,

Y yo publicaré tu grandeza.

Proclamarán la memoria de tu inmensa bondad,
Y cantarán tu justicia.

Clemente y misericordioso es Jehová,
Lento para la ira, y grande en misericordia.

Bueno es Jehová para con todos,
Y sus misericordias sobre todas sus obras.

Te alaben, oh Jehová, todas tus obras,
Y tus santos te bendigan.

La gloria de tu reino digan,
Y hablen de tu poder,

Para hacer saber a los hijos de los hombres sus poderosos hechos,
Y la gloria de la magnificencia de su reino.

Tu reino es reino de todos los siglos,
Y tu señorío en todas las generaciones.

Salmos 145:1-13

...Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.

Apocalipsis 4:8

Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

Apocalipsis 5:13

Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel,
El único que hace maravillas.

Bendito su nombre glorioso para siempre,
Y toda la tierra sea llena de su gloria.
Amén y Amén.

Salmos 72:18-19

C O N F E S I Ó N

Ayúdanos, oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre;
Y líbranos, y perdona nuestros pecados por amor de tu nombre.

Salmos 79:9

¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del
remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se
deleita en misericordia.

El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades,
y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.

Miqueas 7:18-19

...Ahora, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la
misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos;

hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impíamente, y
hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus
ordenanzas.

No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron
a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo
de la tierra.

Todo Israel traspasó tu ley apartándose para no obedecer tu voz...

Inclina, oh Dios mío, tu oído, y oye; abre tus ojos, y mira nuestras desolaciones, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias.

Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo; no tardes, por amor de ti mismo, Dios mío; porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.

Daniel 9:4-6, 11, 18-19

De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo.

Señor, oye mi voz;
Estén atentos tus oídos
A la voz de mi súplica.

JAH, si mirares a los pecados,
¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse?

Pero en ti hay perdón,
Para que seas reverenciado.

Salmos 130:1-4

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia;
Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.

Lávame más y más de mi maldad,
Y límpiame de mi pecado.

Porque yo reconozco mis rebeliones,
Y mi pecado está siempre delante de mí.

Contra ti, contra ti solo he pecado,

Y he hecho lo malo delante de tus ojos;
Para que seas reconocido justo en tu palabra,
Y tenido por puro en tu juicio.

He aquí, en maldad he sido formado,
Y en pecado me concibió mi madre.

He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo,
Y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.

Purifícame con hisopo, y seré limpio;
Lávame, y seré más blanco que la nieve.

Hazme oír gozo y alegría,
Y se recrearán los huesos que has abatido.

Esconde tu rostro de mis pecados,
Y borra todas mis maldades.

Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
Y renueva un espíritu recto dentro de mí.

Salmos 51:1-10

Aunque nuestras iniquidades testifican contra nosotros, oh Jehová, actúa por amor de tu nombre; porque nuestras rebeliones se han multiplicado, contra ti hemos pecado.

Oh esperanza de Israel, Guardador suyo en el tiempo de la aflicción, ¿por qué te has hecho como forastero en la tierra, y como caminante que se retira para pasar la noche?

¿Por qué eres como hombre atónito, y como valiente que no puede librar?
Sin embargo, tú estás entre nosotros, oh Jehová, y sobre nosotros es invocado tu nombre; no nos desampares.

Reconocemos, oh Jehová, nuestra impiedad, la iniquidad de nuestros padres; porque contra ti hemos pecado.

Por amor de tu nombre no nos deseches, ni deshonres tu glorioso trono;
acuérdate, no invalides tu pacto con nosotros.

Jeremías 14:7-9, 20-21

Saliste al encuentro del que con alegría hacía justicia, de los que se acordaban de ti en tus caminos; he aquí, tú te enojaste porque pecamos; en los pecados hemos perseverado por largo tiempo; ¿podremos acaso ser salvos?

Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.

Nadie hay que invoque tu nombre, que se despierte para apoyarse en ti; por lo cual escondiste de nosotros tu rostro, y nos dejaste marchitar en poder de nuestras maldades.

Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros.

No te enojés sobremanera, Jehová, ni tengas perpetua memoria de la iniquidad; he aquí, mira ahora, pueblo tuyo somos todos nosotros.

Isaías 64:5-9

Oh Jehová, he oído tu palabra, y temí.
Oh Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos,
En medio de los tiempos hazla conocer;
En la ira acuérdate de la misericordia.

Habacuc 3:2

...Dios, sé propicio a mí, pecador.

Lucas 18:13

A G R A D E C I M I E N T O

Abridme las puertas de la justicia;
Entraré por ellas, alabaré a JAH.

Esta es puerta de Jehová;
Por ella entrarán los justos.

Te alabaré porque me has oído,
Y me fuiste por salvación.

Mi Dios eres tú, y te alabaré;
Dios mío, te exaltaré.

Salmos 118:19-21, 28

...Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que
has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.

Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los
muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los
que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los
que destruyen la tierra.

Apocalipsis 11:17-18

Has cambiado mi lamento en baile;
Desataste mi cilicio, y me ceñiste de alegría.

Por tanto, a ti cantaré, gloria mía, y no estaré callado.
Jehová Dios mío, te alabaré para siempre.

Salmos 30:11-12

...Sálvanos, oh Dios, salvación nuestra;
Recógenos, y líbranos de las naciones,

Para que confesemos tu santo nombre,
Y nos gloriemos en tus alabanzas.

1 Crónicas 16:35

Alabad a Jehová, porque él es bueno,
Porque para siempre es su misericordia.

Alabad al Dios de los dioses,
Porque para siempre es su misericordia.

Alabad al Señor de los señores,
Porque para siempre es su misericordia.

Al único que hace grandes maravillas,
Porque para siempre es su misericordia.

Al que hizo los cielos con entendimiento,
Porque para siempre es su misericordia.

Al que extendió la tierra sobre las aguas,
Porque para siempre es su misericordia.

Al que hizo las grandes lumbreras,
Porque para siempre es su misericordia.

El sol para que señorease en el día,
Porque para siempre es su misericordia.

La luna y las estrellas para que señoreasen en la noche,
Porque para siempre es su misericordia.

Al que hirió a Egipto en sus primogénitos...

Alabad al Dios de los cielos,
Porque para siempre es su misericordia.

Salmos 136:1-10, 26

Invoqué tu nombre, oh Jehová, desde la cárcel profunda;
Oíste mi voz; no escondas tu oído al clamor de mis suspiros.
Te acercaste el día que te invoqué; dijiste: No temas.
Abogaste, Señor, la causa de mi alma; redimiste mi vida.

Lamentaciones 3:55-58

Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre.

1 Crónicas 29:13

S Ú P L I C A | R U E G O

Inclina mi corazón a tus testimonios,
Y no a la avaricia.

Aparta mis ojos, que no vean la vanidad;
Avívame en tu camino.

Salmos 119:36-37

...no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en
mis oraciones,

para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé
espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,

alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la
esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su
herencia en los santos,

y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que
creemos...

Efesios 1:16-19

Llegue mi clamor delante de ti, oh Jehová;

Dame entendimiento conforme a tu palabra.

Llegue mi oración delante de ti;

Líbrame conforme a tu dicho.

Salmos 119:169-170

...Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa;
mas no lo que yo quiero, sino lo que tú.

Marcos 14:36

Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad;
Afirma mi corazón para que tema tu nombre.

Salmos 86:11

Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia.
Cuando estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar;
Ten misericordia de mí, y oye mi oración.

Salmos 4:1

El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos
a nuestros deudores.

Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino,
y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

Mateo 6:11-13

Oh Jehová, sálvanos ahora, te ruego;
Te ruego, oh Jehová, que nos hagas prosperar ahora.

Salmos 118:25

Tu Dios ha ordenado tu fuerza;
Confirma, oh Dios, lo que has hecho para nosotros.

Salmos 68:28

Muéstrame, oh Jehová, tus caminos;
Enséñame tus sendas.

Encamíname en tu verdad, y enséñame,
Porque tú eres el Dios de mi salvación;
En ti he esperado todo el día.

Salmos 25:4-5

Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del
hombre que camina es el ordenar sus pasos. Castígame, oh Jehová, mas
con juicio; no con tu furor, para que no me aniquiles.

Jeremías 10:23-24

¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre?
¿Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?

¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma,
Con tristezas en mi corazón cada día?
¿Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí?

Mas yo en tu misericordia he confiado;
Mi corazón se alegrará en tu salvación.

Cantaré a Jehová,
Porque me ha hecho bien.

Salmos 13:1-2, 5-6

Oh Jehová, ten misericordia de nosotros, a ti hemos esperado; tú, brazo
de ellos en la mañana, sé también nuestra salvación en tiempo de la
tribulación.

Los pueblos huyeron a la voz del estruendo; las naciones fueron esparcidas
al levantarte tú.

Isaías 33:2-3

Inclina, oh Jehová, tu oído, y escúchame,
Porque estoy afligido y menesteroso.

Guarda mi alma, porque soy piadoso;
Salva tú, oh Dios mío, a tu siervo que en ti confía.

Ten misericordia de mí, oh Jehová;
Porque a ti clamo todo el día.

Alegra el alma de tu siervo,
Porque a ti, oh Señor, levanto mi alma.

Salmos 86:1-4

Justo eres tú, oh Jehová, para que yo dispute contigo; sin embargo, alegraré mi causa ante ti. ¿Por qué es prosperado el camino de los impíos, y tienen bien todos los que se portan deslealmente?

Jeremías 12:1

¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás?

¿Por qué me haces ver iniquidad, y haces que vea molestia? Destrucción y violencia están delante de mí, y pleito y contienda se levantan.

Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale según la verdad; por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcida la justicia.

Habacuc 1:2-4

Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos,
Y lo guardaré hasta el fin.

Dame entendimiento, y guardaré tu ley,
Y la cumpliré de todo corazón.

Guíame por la senda de tus mandamientos,
Porque en ella tengo mi voluntad.

Tiempo es de actuar, oh Jehová,
Porque han invalidado tu ley.

Salmos 119:33-35, 126

...para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu;

para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura,
la longitud, la profundidad y la altura,

y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis
llenos de toda la plenitud de Dios.

Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente
de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros,

a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los
siglos. Amén.

Efesios 3:16-21

Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido
muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían.

Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no
juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?

Apocalipsis 6:9-10

...Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

Lucas 23:42

...Ven, Señor Jesús.

Apocalipsis 22:20



Al Dr. McGee, autor del estudio bíblico A Través de la Biblia, le importaba mucho que todos los que quieran entender la Palabra de Dios tengan las herramientas para hacerlo. Es por eso que escribió el librito titulado

Cómo Estudiar la Biblia: Guías para el entendimiento de las Escrituras

Este recurso le brinda siete principios para la lectura y comprensión de la Biblia.

Para obtener una copia, descárguela gratis en nuestro sitio web:
www.atravesdelabiblia.org/EstudiarLaBiblia



**APRENDE COMO
COMPARTIR EL
MENSAJE MAS
IMPORTANTE
DE TU VIDA.**

atravesdelabiblia.org/comoconoceradios



**ENCUENTRA
RESPUESTAS
A PREGUNTAS
BIBLICAS Y LA VIDA
CRISTIANA.**

atravesdelabiblia.org/libritos



**CONTINUA TU RECORRIDO
BÍBLICO DONDE QUIERA
QUE VAYAS
ENCUALQUIER
LUGAR.**

atravesdelabiblia.org/escuchar



**LLEVA EL EVANGELIO
A LOS CONFINES DE LA
TIERRA SIN SALIR DE TU
CASA.**

atravesdelabiblia.org/ofrendar

